

EL PODER DE LOS HOMBRES

# EL PODER DE LOS HOMBRES

DE TOMÁS URTUSÁSTEGUI.

1981

## EL PODER DE LOS HOMBRES

### **PERSONAJES:**

ANTONIO HERNÁNDEZ.... 35 años

MARIANA. SU ESPOSA..... 30 años.

DOÑA ASUNCIÓN. MADRE DE MARIANA..... 58 años.

JACINTO PÉREZ..... 42 años.

ALTAGRACIA. SU ESPOSA..... 37 años.

PEDRO GARCÍA..... 30 años

PATRICIA. SU ESPOSA..... 24 años.

### **ÉPOCA:**

ACTUAL.

LA ACCIÓN SE DESARROLLA EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN UNA COLONIA DE CLASE MEDIA ALTA.

### **ESCENOGRAFÍA.**

SALA A LA IZQUIERDA, COMEDOR CON MESA PEQUEÑA AL CENTRO, UNA COCINETA A LA DERECHA. CLÁSICO CONDOMINIO DE LUJO PEQUEÑO. VENTANAS A LA CALLE. PUERTAS A RECÁMARAS Y ENTRADA. LOS MUEBLES SON ELEGANTES, LA DECORACIÓN DE BUEN GUSTO. HAY PLANTAS Y CUADROS ORIGINALES. ADORNOS DE CRISTAL Y PORCELANA. CENICEROS EN LAS MESAS, FLORES NATURALES.

# EL PODER DE LOS HOMBRES

## PRIMER ACTO

ES DE NOCHE. AL ABRIRSE EL TELÓN SE ENCUENTRAN EN ESCENA DOÑA ASUNCIÓN, MARIANA Y ALTAGRACIA. DOÑA ASUNCIÓN Y SU HIJA MARIANA COLOCAN FICHAS PARA JUGAR PÓQUER Y CARTAS SOBRE LA MESA DEL COMEDOR TRANSFORMADA EN MESA DE JUEGO. CUENTAN LAS FICHAS.. ALTAGRACIA ESTÁ SENTADA EN LA SALA. FUMA.

MARIANA.- Voy a poner lotes de a mil.

ALTAGRACIA.- Ya debes subirlos a cinco mil, con mil pesos qué compras.

DOÑA ASUNCIÓN.- Nada, absolutamente nada.

ALTAGRACIA.- ¿ Y Paty?

MARIANA.-- No debe tardar.

ALTAGRACIA.- Quedamos en empezar a las seis.

MARIANA.- Hoy nadie es puntual, acuérdate del tránsito, de las llamadas por teléfono a la última hora.

ALTAGRACIA.- Yo siempre soy puntual. Sí digo que llego a las seis, llego a las seis.

MARIANA.- Hoy llegaste a las cinco y medía.

ALTAGRACIA.- Prefiero llegar antes que después.

MARIANA.- RIENDO Eso es también impuntualidad. Los que llegan antes pueden encontrar a las señoras en tubos o haciendo el amor con sus maridos.

ALTAGRACIA.- ¿ Las molesté?.

MARIANA.- SONRIENDO. Tú nunca molestas.

ALTAGRACIA.- He tratado de llegar tarde a las reuniones pero no puedo, sufro cuando me hacen esperar o hago esperar a cualquiera.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN.- Como jefa has de ser terrible; ya me imagino cuando alguno de tus empleados llegue tarde.

ALTAGRACIA.- Nadie se atreve, ya saben lo que me molesta.

MARIANA.- Debe ser bien madre ser jefa del laboratorio ¿ o no?

ALTAGRACIA.- RIENDO ¿ Qué es eso de bien madre?

MARIANA.- En lugar de decir bien padre digo bien madre, así como mando a todos a que chinguen a su padre en lugar de a su madre. ¡ Cuestión de principios!

DOÑA ASUNCIÓN - ¡ Niña!

MARIANA.- IMITÁNDOLA ¡ Madre!

DOÑA ASUNCIÓN.- Ya no tienen respeto ni a las canas.

MARIANA.- ¿ Cuáles? Si todas te las pintas. SEÑALANDO EL PUBIS DE LA MADRE  
Hasta las de allá.

DOÑA ASUNCIÓN - ¡ Niña!

MARIANA.- ¡ Madre!

ALTAGRACIA.- ¿ A poco también ahí salen canas?

DOÑA ASUNCIÓN – MOLESTA CAMBIA EL TEMA Hablábamos de tu jefatura.  
¿Cómo te sientes en ella?

ALTAGRACIA.- El trabajo siempre es el mismo.

MARIANA.- Pero no el sueldo.

ALTAGRACIA.- Estaría yo lucida con más responsabilidades y con el mismo sueldo.

DOÑA ASUNCIÓN .- ¿Tu marido no se molestó con lo del puesto?.

ALTAGRACIA.- Jacinto no tiene por que molestarse, creo que es al revés.

DOÑA ASUNCIÓN .- Como trabaja en el mismo laboratorio.

ALTAGRACIA.- Sí, ahora es mi ayudante más cercano.

MARIANA.- Una vez comentó que él quería ese puesto.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA.- Pero yo lo gané, cuestión de capacidad, no soy modesta. Durante toda la carrera de química yo saqué las mejores calificaciones, en el examen final me dieron mención honorífica y mi tesis la publicó la Universidad; así que no le veo lo raro que me dieran a mí la dirección.

MARIANA.- Jacinto también es brillante, por lo que sé

ALTAGRACIA.- Sí, pero no lo suficiente, por eso es mi ayudante personal. De director no funcionaría.

DOÑA ASUNCIÓN - Qué esperanza que mi marido hubiera permitido que yo...

MARIANA.- INTERRUMPIÉNDOLA Ay mamá, esos eran otros tiempos.

DOÑA ASUNCIÓN.- Sí, otros tiempos. Cómo me hubiera gustado estudiar y trabajar en lugar de quedarme encerrada en mis cuatro paredes cocinando y planchando.

MARIANA.- Pues yo con todo y carrera también estoy encerrada.

ALTAGRACIA.- No será por mucho tiempo, nada más que crezcan un poco tus hijos.

MARIANA.- Yo creí que mi mamá me iba a ayudar a cuidarlos.

DOÑA ASUNCIÓN.- Creíste, pero creíste mal.

MARIANA.- Ya me decidí, en dos meses los meto a una guardería y me largo a trabajar; ya no soporto..

SE ESCUCHA EL TIMBRE DE LA PUERTA DE LA CALLE

ALTAGRACIA.- Voy a abrir.

DOÑA ASUNCIÓN.-- A MARIANA ¡Ve tú!

ALTAGRACIA.- :Déjenlo, yo voy. ABRE LA PUERTA ENTRA PATRICIA QUE VISTE UN TRAJE DE NOCHE MUY AJUSTADO. EN EL BRAZO TRAE UN ABRIGO MUY ELEGANTE

PATRICIA.- ENTRANDO Ni me digan, ya sé que llego retrasada. SALUDA RÁPIDAMENTE DE BESO A LAS TRES MUJERES, SE DIRIGE A LA MESA DE JUEGO ¿ Dónde me siento? Traigo unas ganas de ganarles..

## EL PODER DE LOS HOMBRES

MARIANA.- ¿ De dónde vienes o a dónde vas?

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡ Estás guapísima!

PATRICIA.- MODELA ALGUNOS PASOS ¿ Les parece? Cuando me vi en el espejo me dije: “ Patricia, eres la mujer más bella del mundo”.

ALTAGRACIA.- ¿ Y te lo creíste?

PATRICIA.- VUELVE A MODELAR ¿ No lo soy?.

DOÑA ASUNCIÓN.- Claro que lo eres.

MARIANA.- CON VOZ SENSUAL Hasta a mí te me estás antojando.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡ Niña!

MARIANA.-¡ Madre!

ALTAGRACIA.- A qué vienes de una junta con tus extranjeros. Cómo te envidio, has de ver cada mango de hombre.

PATRICIA.- Son igual a los de aquí, todos los hombres se parecen: altos chaparros, güeros, nacos y gringos. Todos la misma mentalidad, el mismo criterito, la misma petulancia, y lo peor, es que todos se creen que son inteligentes.

MARIANA.- EN DOBLE SENTIDO Estoy de acuerdo contigo, algunos tienen el criterio muy pequeño, pero otros lo tienen bien grande.. Esos son los que me gustan..

DOÑA ASUNCIÓN - ¡ Niña!

MARIANA.- ¿ Qué dije?.

ALTAGRACIA.- No todos los hombres son iguales..

PATRICIA.- ¡Todos!

DOÑA ASUNCIÓN.- En tu trabajo debes de ganar mucho dinero.

PATRICIA.- No me quejo, con lo que gano tengo libertad, que es lo principal, ya ven, hasta me doy el lujo de tener un amante de planta.

DOÑA ASUNCIÓN.- No le digas así a Pedro, es muy simpático.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PATRICIA.- Claro que es simpático, por eso lo tengo, de otro modo no lo iba a mantener de todo a todo.

ALTAGRACIA.- Pobre, todo lo que gana se lo tiene que dar a su ex-mujer, esa sí que fue lista.

PATRICIA.- Como somos ahora las mujeres. ¿ Cuántas veces creen que Pedro me ha pedido que me case con él? Ya ni la cuenta llevo.

DOÑA ASUNCIÓN.- Pues deberías hacerlo. Es un buen hombre.

PATRICIA.- RIENDO Todos lo son hasta que se casan, después... para que digo, y a la hora del divorcio qué me iba a tocar, nada, todo para la primera mujer: prefiero seguir corno estoy, y cuando me canse de él... ¡ A volar patos!

DOÑA ASUNCIÓN. RIENDO Te felicito. SUSPIRANDO Si yo hubiera podido mandar a volar a mi esposo..

MARIANA.- ¡ Mamá!

DOÑA ASUNCIÓN.- No pongas esa cara de susto, tu padre no valía dos centavos, lo aguanté ya ni sé por qué, por la sociedad, por los principios religiosos; menos mal que se murió joven.

MARIANA.- ¡ Cómo eres, pobre de mi padre ¡

DOÑA ASUNCIÓN.- Eso es, pobre, no nos dejó ni un quinto para enterrarlo. Si no hubiera sido por mí.

PATRICIA.- Me contaron que es usted muy lista en la compra y venta de casas.

DOÑA ASUNCIÓN.- Antes dejaban, ahora ya no, es mucho mejor comprar oro y dólares. Mi éxito lo baso en que observo a los políticos. Si ellos compran terrenos yo también lo hago; si compran casas, yo hago otro tanto. Ahora compran dólares y oro.

PATRICIA.- Eso de comprar...

DOÑA ASUNCIÓN.- Tienes razón. Adquieren oro, dólares.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PATRICIA.- La felicito.

DOÑA ASUNCIÓN Se hace lo que se puede, si no qué hubiera sido de mis hijas, y ya ven, ahora una es ingeniero y trabaja en los Estados Unidos y Marianita LA SEÑALA que terminó Odontología. Desgraciadamente se casó con el papanatas de mi yerno.

MARIANA.- IMITÁNDOLA Te faltó decir que él no trabaja.

DOÑA ASUNCIÓN.- No dije que no trabajara, eso sí lo hace, pero gana tan poco..

MARIANA.- Por eso quiero trabajar, para que no tengas que mantenernos..

PATRICIA.- PARA EVITAR EL PLEITO ¿ Qué tal si jugamos?.

ALTAGRACIA.- SENTÁNDOSE Yo doy la primera mano. TODAS SE SIENTAN

MARIANA.- Cuenten sus lotes. Los puse de cinco mil.

ALTAGRACIA.- Yo ya chequé el mío.

PATRICIA.- Debe de estar bien. Mejor empezamos.

ALTAGRACIA DESPUÉS DE BARAJAR Y PEDIR A LA VECINA QUE CORTE LAS CARTAS EMPIEZA A REPARTIRLAS. CADA QUIEN VE SU JUEGO

PATRICIA.- Que vayan quinientos.

DOÑA ASUNCIÓN - ¿ Sin cambiar? Debes de venir con suerte.

MARIANA.- Pago

ALTAGRACIA.- Yo también.

DOÑA ASUNCIÓN PAGANDO Qué remedio me queda.

ALTAGRACIA.- VUELVE A REPARTIR ¿ Cuántas?

PATRICIA.- Solo dos.

MARIANA.- ¿ Ya tienes tu tercia?

PATRICIA.- Paga para que lo averigües

ALTAGRACIA.- A DOÑA ASUNCIÓN ¿ Y usted?



## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN.- Dame cuatro, no tengo nada.

MARIANA.- Yo quiero tres.

PATRICIA.- Lo mismo que yo. VEN ATENTAMENTE SUS CARTAS

MARIANA.- ¿Quién abre?

PATRICIA.- Yo, que vaya un milagro.

DOÑA ASUNCIÓN.- Yo me doblo, ni a par llegué. De que se está salada.

ALTAGRACIA.- Seré el día de hoy, usted siempre nos gana; parece que tiene pacto con el diablo.

DOÑA ASUNCIÓN.. SONRÍE MALÉFICAMENTE No es precisamente con el diablo, pero hoy me falló.

ALTAGRACIA.- Yo sí pago, que sean tus mil y quinientos más.

PATRICIA.- ¿ Pediste tres, verdad? No has de tener más de una tercia, te pago. ¿ Qué tienes?

MARIANA.- ¿ Y yo no cuento?

PATRICIA.- ¿Pagas?

MARIANA.- PIENSA, DESPUÉS DOBLA LAS CARTAS No, mejor no.

PATRICIA.- Van mis quinientos, espero que no tengas full.

ALTAGRACIA.- Corrida el diez.

PATRICIA.- Chin, tenía tercia de reyes.

ALTAGRACIA.- Los reyes no sirven mas que de adorno.

PATRICIA.- Ahora me toca dar a mí. REPARTE LOS CARTAS, MIENTRAS LO HACE CANTA COMO EN UNA LETANÍA Una, que no le toque suerte a ninguna; dos, eso es lo que le pido a mi Dios; tres, que me caiga un póquer de ases.

MARIANA.- Ese no rima.

PATRICIA.- No, pero eso es lo que quiero.

DOÑA ASUNCIÓN.- Da sin hablar tanto.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PATRICIA.- Está bien, ustedes se pierden mi gracia. Cuatro... EN ESE MOMENTO SE ESCUCHA UN RUIDO FUERTE EN LA COCINA. EL DE UN TRASTE DE CRISTAL QUE SE ROMPE.. LA COCINETA ESTÁ SEPARADA DEL RESTO DE LA ESTANCIA POR UNA PARED CORREDIZA DE MADERA.

MARIANA.- DEJANDO DE REPARTIR. FURIOSA. - ¡Otra vez ya rompieron algo!

PATRICIA.- Sonó como una jarra.

DOÑA ASUNCIÓN.- ASUSTADA Ni lo digas. ¡ Es mi jarra de cristal cortado!

MARIANA.- Tienen unas manitas, no hay día en que no rompan algo.

ALTAGRACIA.- Sí el menos dejaran los trastes limpios; yo creo que nunca van a aprender. Muchas veces lo hacen a propósito.

PATRICIA.- ¡ Júralo!.

DOÑA ASUNCIÓN.- A MARIANA ¿ Por qué no vas a ver? Si fue mi jarra no dejes de llamarles la atención.

MARIANA.- SE LEVANTA Y SE DIRIGE A LA COCINA Eso es precisamente lo que voy a hacer., y no solamente les voy a llamar la atención sino que voy a exigirles que la paguen.¡ Es el colmo! No se puede estar tranquila con las amigas. DE UN AVENTÓN ABRE LA PARED CORREDIZA. EN LA COCINA SE ENCUENTRAN PEDRO, JACINTO Y ANTONIO. LOS TRES TRAEN PUESTOS SUS DELANTALES. CONTEMPLAN DESCONSOLADOS LA JARRA ROTA.

MARIANA.- FURIOSA ¿ Quién fue? LOS HOMBRE SE VEN ENTRE SÍ

JACINTO- Yo no

PEDRO.- Ni yo, yo estaba lavando los platos.

ANTONIO.- Te aseguro mujer que yo tampoco fui.

MARIANA.- Se rompió solita, ¿verdad?

JACINTO.- Es posible que estuviera mal colocada y zas.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

MARIANA.- Pues para su conocimiento sepan que esa jarra cuesta varios miles de pesos ¿ Quién la va a pagar?.

PEDRO.- Tiene razón Jacinto, la jarra debió de estar mal colocada.

MARIANA.- Pues el que la colocó mal la paga. A ANTONIO ¿ Qué esperas para levantar los pedazos? A LOS TRES ¿ O esperan qué yo?

ANTONIO.- SE AGACHA PARA LIMPIAR Ahorita mismo los levanto.

MARIANA.- SALIENDO Después hablaremos del pago. VIENDO HACIA LA ESTUFA ¿ Y el café, todavía no lo ponen?

PEDRO.- No nos dijeron a que horas lo querían.

MARIANA.- Claro, y a ustedes no se les puede ocurrir ¿cómo? Ni modo que sea para mañana. SALE FURIOSA. LLEGA A LA MESA DE JUEGO, TOMA SUS CARTAS Y SE SIENTA ¡Estos hombres! SE ATENÚA LA LUZ DEL COMEDOR. LAS MUJERES SIGUEN JUGANDO, TOMAN ALGUNA COPA QUE SIRVE DOÑA ASUNCIÓN FUMAN, NO SE ESCUCHA LO QUE DICEN. SE ILUMINA INTENSAMENTE EL ÁREA DE LA COCINA

PEDRO.- A JACINTO Tú fuiste cabrón.

JACINTO.- Me cae que no.

ANTONIO.- No te hagas pendejo, tú estabas secándola.

JACINTO,- Ya la había secado, la puse en la mesa.

ANTONIO.- Y el que va a pagar el pato soy yo. Ya ven como se puso mi vieja.

JACINTO.- Y todo por no comprar una lavadora de .trastes. Ya se los be dicho; yo desde que compré la mía no saben como descanso.

ANTONIO.- Con qué ojos. Esos pinches aparatos están por las nubes.

JACINTO.- Haz como yo. Cuando vayas al Súper deja de comprar una o dos cosas, así vas ahorrando y cuando menos te das cuenta ya te puedes comprar lo que quieras.

ANTONIO.- Mariana siempre revisa todo lo que traigo y si falta algo...

## EL PODER DE LOS HOMBRES

JACINTO.- Exígele que te compre una.

ANTONIO.- Tú sí que eres optimista, para que empiece con que gasta mucho, que nada de lo que me da me alcanza, que en qué gasto tanto; no gracias, prefiero seguir lavando a mano.

PEDRO.- Se te van a echar a perder las uñas.

ANTONIO.- MOSTRÁNDOSELAS Miren como las tengo, esos pinches detergentes .

JACINTO.- Ya no hablen tanto, así nunca vamos a terminar; mientras pongo el agua para el café de las viejas ustedes terminen de secar, después nos vamos al boliche; recuerden que voy ganando.

ANTONIO.- A base de puras trampas.

JACINTO.- ¿ Cuáles trampas?.

ANTONIO.- En la suma de los puntos. ¿ A poco crees que soy tan pendejo como para no darme cuenta? Un sper lo apuntaste como si fuera una chuza.

JACINTO.- A mí nadie me llama tramposo.

ANTONIO.- Entonces te llamaré como a los corruptos: funcionario.

JACINTO.- ENOJADO ¡ No te voy a permitir!

ANTONIO.- ENFRENTÁNDOSELE ¿ No me vas a permitir qué?.

JACINTO.- Que me insultes.

ANTONIO.- Te insulto cuando se me hinchen los huevos.

PEDRO.- Ya déjenla ¿ no?.

JACINTO.,- No te metas en lo que no te importa.

PEDRO.- Si me importa. Ya estoy harto de sus pendejadas.

ANTONIO.- Ya habló el mantenido.

PEDRO.- ¡ Estúpido!

JACINTO.- Tiene razón Antonio, no eres más que un mantenido.

PEDRO.- ¿ Y él que es?. El mantenido de su esposa, y tú el achichinle de la tuya.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ANTONIO.- Ya cálmela.

PEDRO.- ¡Tú cállate!

JACINTO.- No estamos en nuestra casa.

ANTONIO.- Yo sí estoy en la mía.

JACINTO.- Dirás en la de tu suegra.

ANTONIO.- ¡Pinche acomplexado!

JACINTO.- ¡Te voy a romper la madre!

ANTONIO.- Tú, y cuántos más.

JACINTO.- Yo solo.

ANTONIO.- ¡Cabrón!

JACINTO.- TOMANDO DE LA CAMISA A ANTONIO ¡A mí nadie me grita!

EN ESE MOMENTO ENTRA ALTAGRACIA A LA COCINA.

ALTAGRACIA.- GRITANDO.¿ Qué escándalo es éste?. LOS TRES HOMBRES SE QUEDAN HELADOS, SE VUELVEN SUMISOS, SONRIÉN, SE VEN COMO DICIENDO YA NOS PESCARON.

JACINTO.- No es nada mi gordis, sólo platicábamos.

ALTAGRACIA.- GRITANDO Pues bonito modo de platicar. ¿ Sólo saben hablar a gritos? No nos dejan concentrarnos en el juego.

ANTONIO.- SERVIL ¿ Ya quieren su cafesito?. .

ALTAGRACIA.- ¡Lo que queremos es paz!. A JACINTO La próxima vez no te traigo. Es el colmo! ALTAGRACIA SALE DE LA COCINA Y MOVIENDO CABEZA SE REÚNE CON LAS OTRAS MUJERES

PEDRO.- A LOS HOMBRES Ya ven lo que lograron con sus gritos. Ahora no van a querer darnos dinero para el boliche.

JACINTO.- Eso sí que no. Altagracia me prometió....

ANTONIO.- Mariana me dijo que me iba a adelantar algo de mi quincena.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PEDRO.- Verán que no nos van a dar nada, ya las conozco, Patricia siempre me anda prometiéndome y a la mera hora....

JACINTO.- Yo vine acá para ir al boliche, no sólo para lavar trastes, para eso me hubiera quedado en casita.

PEDRO.- Y yo que hasta me vine temprano.

ANTONIO.- Si vamos los tres a pedirselos, no creo que se nieguen.

PEDRO.- No las conoces, yo creo que debe ir uno solo, les lleva el café y como quien no quiere la cosa les pide la lana.

ANTONIO.- ¡ Ya vas! ¿ Tú vas?.

PEDRO.- Claro, yo, tú, Jacinto, cualquiera.

ANTONIO.- Pues ve de una vez.

PEDRO.- ¿ No sería mejor que fuera Jacinto? Él es el mayor de nosotros.

JACINTO.- Qué lo decida la suerte, echemos un disparejo.

LOS HOMBRES SE PONEN A ECHAR DISPAREJOS. DISMINUYE LA LUZ DE LA COCINA. SE ILUMINA EL COMEDOR

MARIANA.- A ALTAGRACIA ¿ Qué tenían?.

ALTAGRACIA.- Ve tú a saber, cosas de hombres, parece que no saben hablar como gente civilizada.

PATRICIA.- Actúan como si fueran niños, todo lo quieren resolver a gritos.

DOÑA ASUNCIÓN.- Se portan así porque los consienten tanto.

ALTAGRACIA.- Sólo lo hacen cuando se juntan, sí vieran lo tranquilo que es Jacinto en la casa.

MARIANA.- Yo tampoco me puedo quejar de Antonio, casi no hace ruido, ni siquiera cuando aspira la casa. Él procura hacerlo mientras me baño.

PATRICIA.- Yo no puedo decir lo mismo del mío. A él le encanta el ruido, la música la pone a todo volumen.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN - ¿ Cómo lo aguantas?.

PATRICIA.- No es que lo aguante, la realidad es que casi nunca estoy en casa, así que lo dejo. Eso sí, cuando llego él apaga sus aparatos y procura estar en silencio.

MARIANA.- A ALTAGRACIA. CAMBIANDO DE TEMA ¿ Cuándo dices que te vas al congreso?

ALTAGRACIA.- En Julio, pero lo estoy pensando; en esos países hay tanta inestabilidad política.

PATRICIA.- Debida a sus gobernantes. Puros machos

MARIANA.- Si nos dejaran gobernar a nosotras.

DOÑA ASUNCIÓN En mis tiempos existía una zarzuela llamada “Gigantes y Cabezudos”.

MARIANA.- PASÁNDOSE LA LENGUA POR LOS LABIOS ¡ Ay, qué ricos!

DOÑA ASUNCIÓN .- Niña, no me interrumpas con tus peladeces. En esa zarzuela cantaban un trozo que decía. CANTANDO “Si las mujeres mandasen, en vez de mandar los hombres, serían balsas de aceite, los pueblos y las naciones, los pueblos y las naciones SUELTA UN GALLO EN EL AGUDO si las mujeres mandasen.

ALTAGRACIA- APLAUDIENDO Bien dicho, es la verdad.

PATRICIA.- Yo no estoy tan segura, ya ven, ahí tienen a la primera ministra de Inglaterra.

MARIANA.- Esa actúa igual que los hombres, le da miedo actuar como mujer. Las mujeres somos nobles y amorosas, inteligentes y tranquilas.

EN ESE MOMENTO ENTRA PEDRO, SONRÍE, TRAE LA CHAROLA CON EL CAFÉ.

PATRICIA.- MUY AGRESIVA ¿ Quién te dijo que lo trajeras ahora.?

PEDRO.- Yo pensé.

PATRICIA.- Yo pensé, yo pensé...

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN.- A mí sí se me antoja una tacita. PEDRO SE LA SIRVE. DOÑA ASUNCIÓN LE GRITA. ¡ No llena! PEDRO SE ASUSTA DEL GRITO DE DOÑA ASUNCIÓN. CASI TIRA EL CAFÉ. DOÑA ASUNCIÓN AHORA SONRÍE .A LAS MUJERES. El café me quita el sueño.

PEDRO.- ¿ Y ustedes?

PATRICIA.- Déjalo ahí, nosotras nos lo serviremos cuando tengamos ganas. PEDRO OBEDECE, DESPUÉS SE QUEDA PARADO OBSERVÁNDOLAS ¿ Qué es lo que esperas?.

PEDRO.- Nada, bueno, sí, quería pedirles en mi nombre y en el de sus esposos que si nos hacen el favor de darnos dinero para ir al boliche. Cien pesos a cada uno.

MARIANA.- Habrase visto mayor descaro, después de que rompieron la jarra de cristal cortado.

PATRICIA.- Y que no nos han dejado jugar con su griterío. Si ya terminaron de lavar los trastes pueden ver un rato la tele.

PEDRO.- Ustedes nos prometieron..

DOÑA ASUNCIÓN.- Qué terquedad de hombre.

PATRICIA.- Hagan de cuenta que somos el gobierno, puras promesas Ahora déjenos jugar.

PEDRO CON LA CABEZA GACHA SE DIRIGE A LA COCINA. ESTA SE ILUMINA Y SE OSCURECE EL COMEDOR

ANTONIO.- A PEDRO ¿ Traes la laniza?

PEDRO.- No, dijeron que no.

JACINTO.- Eso no es posible, ¡ Cómo carajos!

PEDRO.- Se encabronaron con lo de la jarra y lo de los gritos.



## EL PODER DE LOS HOMBRES

JACINTO.- Esto ya llegó al límite de lo aceptable.¿ Qué quieren de nosotros? ¿ No les basta con que hagamos la casa, que vayamos al mercado, que seamos sus choferes? .En fin, todo.

ANTONIO.- Te faltó decir que les damos nuestro sueldo íntegro. Bueno, Jacinto y yo.

PEDRO.- Yo trabajo dé otra forma..

ANTONIO.- Eso nos pasa por dejados, les dimos la mano y se tomaron el pie.

PEDRO.- Tenemos que hacer algo, lo único que falta es que nos peguen.

ANTONIO.- Eso de que falta...

PEDRO.- ¿ Te han ... ?

ANTONIO- Sí

PEDRO.- ¿ Y tú te has dejado?.

ANTONIO.- Son dos contra uno..

PEDRO.- Esto es anticonstitucional..

JACINTO.- Lo que es a mí ya no me la vuelven a hacer. ; Esto se acabó! De hoy en adelante...

ANTONIO,- Durante siglos el hombre dominó a la mujer, ¿ qué ha sucedido con nosotros?

PEDRO.- Ya lo dijeron antes, que les dimos la mano.

JACINTO.- Esa explicación no basta. debe haber algo más.

ANTONIO,- ¿ No será porque ellas son más numerosas que nosotros? En la última estadística mundial....

JACINTO.- Deja en paz las estadísticas, siempre mienten; por ahí no es la cosa.

JACINTO.- Ahora ellas ganan dinero.

ANTONIO.- Antes también lo hacían y sin embargo...

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PEDRO.- Ya tengo la clave de lo que nos sucede: es ese maldito control de la natalidad y la libertad sexual. Ahí es donde las teníamos agarradas Unos meses embarazadas y otros rogándonos que les hiciéramos el amor.

JACINTO.- A ANTONIO. Míralo, no es tan tonto como parece, hasta creo que tiene razón.

PEDRO.- ORGULLOSO Claro que tengo razón.

JACINTO.- Ahora ellas son las que exigen y a cualquier momento, como si hacer el amor fuera enchírame otra, y la verdad es que uno no siempre esta preparado..

ANTONIO.- Serás tú que estás viejo.

JACINTO.- Y tú muy salsa ¿ no ?

ANTONIO,- Bueno, algunas veces sí y otras quién sabe.

PEDRO.- Y cuando no puedes viene la bronca: “qué tú ya no me quieres”, qué me engañas con otra”, “qué ya no soplas”, “qué te voy a demandar”, “ qué no eres hombre”. Díganme, ¿ qué puede hacer uno ante esto? Patricia tiene temporadas en que quiere que se le haga el amor todos los días. ¿ Se pueden imaginar lo que es eso?.

JACINTO.- Para ellas es muy fácil, con solo acostarse y ya está.

ANTONIO.- Cuando no le cumplo a mí mujer, lo que es muy raro por supuesto, empieza a exigirme mil cosas y a pelear por todo; y ahí está uno dejándose para evitar pleitos. Por decente, por considerado, por gentil. Y ya ven , ellas te pagan como te pagan.

JACINTO- Y te pegan..

PEDRO.- ¿ A ti te ha pegado?.

JACINTO.- Bueno, pegar lo que se dice pegar, pues no, sólo algunos intentos, algún rasguño.

ANTONIO.- ¿ Y te dejas?.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

JACINTO.- No, por supuesto que no, cada vez que lo hace la amenazo con darle sus chingadazos y un día se los daré, estén ustedes seguros

ANTONIO.- ¡Eres macho!

JACINTO.- Lo suficiente

PEDRO.- Tenemos que hacer algo.

ANTONIO.- Exactamente, ya no podemos seguir aguantando..

JACINTO.-¡ Basta de tiranías!

ANTONIO.- ¿ Ya pensaron lo que vamos a hacer?.

PEDRO.- Cada uno sabrá como arreglárselas, yo le voy a decir a mí vieja que si sigue con esa actitud me largo para siempre, que no estoy jugando.

ANTONIO.- Y ella te va a decir: ¡ lárgate, pero ya! Y no faltará otro que ocupe rápidamente tu puesto.

PEDRO.- ACEPTANDO. EN VOZ BAJA. Es cierto.

JACINTO.- Para mi es más fácil, basta con que cuente en el laboratorio como es ella: ahí la creen una santa. ¡ Santa, sí cómo no!

ANTONIO.- Y mañana mismo ella se encargará de despedirte, por algo es la jefa, no lo olvides. PRESUMIENDO De los tres yo soy el único que tiene el sartén por el mango,. Sí sigue chingando le voy a dejar de dar dinero.

PEDRO.- RIENDO Y ella soltará la carcajada. Para qué te haces Tu suegra es la que paga todo, todo ¿ entiendes?. Tu sueldo les sirve para sus alfileres, al menos es lo que siempre dicen de lo que les das.

JACINTO.- Estamos jodidos. ¿ No se les ocurre otra cosa?.

ANTONIO.- ¿ Y si las agarramos a madrazos? Así aprenderán.

JACINTO.- Tampoco es la solución. Para empezar falta ver quién da los madrazos primero. Y suponiendo que ganáramos, ellas irían al juzgado La ley las apoya. Con esto pasaríamos unos añitos tras las rejas y a eso no estoy dispuesto.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PEDRO. Y si los tres las abandonamos?

JACINTO.- No moverán un solo dedo para buscarnos,,

PEDRO.- GRITANDO EMOCIONADO Creo que tengo la solución

JACINTO.- SIN CREERLE ¿ Cuál?

PEDRO.- ¡Embarazarlas! Les escondemos sus píldoras y

JACINTO.- ¡ No seas mamón!

ANTONIO.- Yo sí que tengo la solución.

JACINTO.- BURLÓN Escuchemos otra solución.

ANTONIO.- ¡La solución es Lisístrata!

JACINTO.- ¿ Algún calmante nervioso? A mi mujer ni diez pastillas le hacen mella.

PEDRO.- No, espera, Lisístrata debe ser una de esas exóticas de cabaret  
ENTUSIASMADO Sí, claro, la hacemos pasar como nuestra amante, entonces las  
mujeres se ponen celosas y nosotros...

ANTONIO.- Qué par de ignorantes "Lisístrata" es un personaje de comedia, de comedia  
griega, de Aristófanes. ¿ De verdad no la conocen?.

JACINTO.- De conocerla pues sí, pero de acordarnos de ella.

PEDRO.- ¿ Un personaje de comedia en qué nos puede ayudar? Todavía fuera de  
tragedia, como Medea. Ella si nos enseñaría a deshacernos de nuestras mujeres.  
HACE MÍMICA DE MATARLAS DE DIVERSAS FORMAS: AHORCÁNDOLAS,  
ACUCHILLÁNDOLAS, CON ARMA DE FUEGO, PATEÁNDOLAS,  
GOLPEÁNDOLAS.

ANTONIO.- No, Lisístrata nos puede enseñar algo mejor, a dominarlas.

PEDRO.- Permíteme que lo dude.

JACINTO.-¿ Qué hizo la dichosa Lisístrata?.

ANTONIO.- Tendría que leerles parte del libro, eso es mejor que si yo se los digo.

PEDRO.- ¿Lo tienes?.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ANTONIO.- Claro.

PEDRO.- Pues ve por él, qué esperas

DISMINUYE LA LUZ DE LA COCINA Y SE ILUMINA EL COMEDOR CUANDO

ENTRA ANTONIO.

MARIANA.- ¿ A dónde vas?

ANTONIO.- Por un libro.

MARIANA.- Están dormidos los niños.

ANTONIO.- No haré ruido, te lo prometo.

MARIANA.- ¿ Qué libro vas a buscar, sí se puede saber?.

ANTONIO.- Cómo no, uno de Aristófanes; hablamos de la cultura griega y...

ALTAGRACIA.- Ya ven, y ustedes que se querían ir al boliche. Es mucho mejor hablar de cultura..

PATRICIA.- Y principalmente de la –griega. Me fascinan esas trágicas.. IMITA A UNA DE ELLAS ¡Ay de mí! TODAS RÍEN.

ANTONIO.- Con permiso. SALE HACIA LAS RECÁMARAS.

MARIANA.- Pobre de él si me despierta a los niños.

DOÑA ASUNCIÓN.- No son malos, ya se los había dicho.

PATRICIA.- No, pero hay que tratarlos como niños y a mí realmente eso ya me cansa.

MARIANA.- Mejor juguemos, no siempre vamos a estar hablando de ellos, como sí se lo merecieron. SE PONEN A JUGAR. NO HACEN CASO CUANDO PASA ANTONIO CON EL LIBRO. ÉSTE ENTRA A LA COCINA QUE SE ILUMINA. BAJA LA LUZ EN EL COMEDOR.

ANTONIO.- MOSTRANDO EL LIBRO Aquí está, las obras completas de Aristófanes: LEYENDO Las Aves, Las Avispas, Las Nubes, Las Ranas" ..

PEDRO.- Te equivocaste de libro, éste es de ciencias naturales.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ANTONIO.- SIN HACER CASO Lisístrata, aquí está. SIGUE HOJEANDO EL LIBRO. HASTA LO TENGO SEÑALADO Y SUBRAYADO. Oigan. LEYENDO “pues tenemos que hacer ayuno del palito, tenemos que hacer una huelga” VUELVE A HOJEAR EL LIBRO. LEE “Mira, nos quedamos en casita, con unas tónicas cortas, bien transparentes y andamos muy bien depiladas de donde tú comprendes, y vamos a donde están nuestros maridos bien a tiro, y ya con ardores de echarnos a la cama.. Más si en lugar de condescender nos rehusamos la paz es un hecho”.

PEDRO.- No entiendo ni maíz,

ANTONIO.- En la época de Lisístrata todos los hombres de las ciudades y también del campo se iban a la guerra dejando solas a las mujeres. Ellas sufrían mucho, no por el miedo de que mataran a sus maridos, sino por que no había quien les hiciera el amor. Así, Lisístrata idea una huelga, la huelga de piernas cerradas, para que cuando vinieran los hombres no pudieran disfrutar de ellas y se quedaran todos calientes. La condición para terminar esa huelga era que los hombres dejarán de guerrear.

JACINTO.- De seguro que ganaron las mujeres.

ANTONIO.- Por supuesto. Les voy a leer el juramento que hicieron: “Ningún hombre que sea, ni amante, ni marido, se acercará a mí con el arma enhiesta ...

PEDRO.- ¿ Así dice?¿ Con el arma enhiesta?

ANTONIO.- ¿Sigo o comentan?

JACINTO,- Sigue, esto se está poniendo bueno.

ANTONIO.- LEYENDO He de vivir sin amor y sin hombre, vestida y bien acicalada, para que cuando mi hombre se queme de deseo, yo nunca le de gusto; pero si por fuerza me violenta, me mostraré pasiva, sin moverme siquiera ....

JACINTO.- ¿Era un libro porno de esa época?.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ANTONIO.- No, era una comedia para la familia.

PEDRO.- INCRÉDULO ¡Ya!

ANTONIO.- LEYENDO “No alzaré ya hacía el techo mis sandalias de Persia, ni me rendiré cual leona sobre el mango caliente. Si guardo mi juramento, podrá beber de este vino, si lo quebranto que esta copa se llene de agua...”

PEDRO.- ¡Ah, jijos, sí que eran bravas en esa época! .

JACINTO.- Lo que no veo es la relación entre esa Lisístrata y nosotros.

ANTONIO.- A PEDRO ¿ Y tú?.

PEDRO.- PENSANDO UN MOMENTO No, la verdad que tampoco.

ANTONIO.- ¡ Par de pendejos! Sí está de lo más claro. Tenemos que hacer lo mismo que Lisístrata.

JACINTO.- ¿ Cerrar las piernas?

ANTONIO.- Ni que fueras puto. No, tenemos que hacer una huelga, una huelga de pájaro sin canto, de chile sin sabor, de asta sin bandera, de pistola sin balas; ¡una huelga de pitos caídos!

JACINTO.- ENTUSIASMÁNDOSE Ya te voy entendiendo, sí, si les dejamos de, dar para dentro, si no....

PEDRO.- SONRIENTE Entonces nos rogarán, suplicarán, se desesperarán; de nuevo seremos los reyes. Cómo no se nos había ocurrido antes. Esa es la única solución. GRITANDO ¡ Viva la huelga de pitos caídos!

ANTONIO.- CALLÁNDOLO Shhhh, cállate que nos van a oír.

PEDRO.- Qué nos oigan.

ANTONIO.- No la chingues, primero tenemos que hacer nuestros planes y sobre todo un juramento, como lo hicieron las compañeras de Lisístrata.

JACINTO.- Yo propongo un himno, toda revolución tiene un himno, y esta será la revolución más importante en la historia de la humanidad.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ANTONIO.- ¿ Cómo nos vamos a llamar? ¿ Los revolucionarios del sexo?

PEDRO- ¡Los Superiores!

JACINTO.- Propongo que nos llamemos Los Lisístratos.

PEDRO.- ¿ Los Lisístratos?. No está mal, es elegante como nosotros, fuerte, convincente. GRITANDO "¡Arriba Los Lisístratos!

ANTONIO.- Qué te calles. Ahora hagamos el himno. Es necesario y fundamental empezar la huelga hoy mismo.

PEDRO.- ¿ Hoy? ¿ No puede ser mañana?. Hoy es sábado y me toca con mí vieja.

ANTONIO.- FIRME ¡Hoy o nunca!

TODOS.- ¡Hoy!

ANTONIO.- Yo empiezo el himno; ustedes escriban.

UN HIMNO PLENO DE ENERGÍA

LOS LISÍSTRATOS VIENEN A CANTAR...

LO DICE EMOCIONADO LEVANTANDO LOS BRAZOS DISMINUYE LA LUZ EN LA COCINA. SE ILUMINA EL COMEDOR

PATRICIA.- A DOÑA ASUNCIÓN ¿ Y ustedes en su tiempo cómo se controlaban?

DOÑA ASUNCIÓN - Yo contaba hasta diez antes de pegarle a mi marido.

PATRICIA.- RIENDO No me refiero a ese tipo de control, pregunto del control para no tener tantos hijos; usted sólo tuvo dos.

DOÑA ASUNCIÓN .- APENADA Bueno, nosotros.

MARIANA.- Es cierto mamá, yo desde hace tiempo te quería preguntar lo mismo ; en esa época no había pastillas ni dispositivos, me imagino que recurrían al coitus Interruptus ¿ o no?.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¿ Qué es eso?.

MARIANA.- RIENDO Que tu esposo, o sea mi padre, se salía antes de terminar.

DOÑA ASUNCIÓN.- Ustedes sí que me hacen sonrojar.



## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA.- No se apene, estamos entre mujeres, díganos cómo lo hacían..

DOÑA ASUNCIÓN TOMANDO FUERZA Usábamos preservativos,

ALTAGRACIA.- ¿ Condomes, a poco ya se usaban?.

DOÑA ASUNCIÓN.- OFENDIDA ¿ Pues en qué año creen que nací? No soy tan vieja.

ALTAGRACIA.- Perdón, señora.

MARIANA.- Los condones no siempre sirven, algunos se revientan, pregúntemelo a mí..

DOÑA ASUNCIÓN.- La verdad es que no les tenía mucha fe.

PATRICIA.- ¿ Entonces ?.

DOÑA ASUNCIÓN.- MISTERIOSA. También usaba unas hierbitas.

ALTAGRACIA.- ¿ Cuáles?.

DOÑA ASUNCIÓN.- Para qué lo quieren saber, ustedes tienen métodos mucho más modernos y más cómodos.

PATRICIA.- Ya que estamos preguntando, es cierto que ustedes nunca disfrutaban del sexo, que nunca llegaban al orgasmo; eso leí el otro día, que por los tabúes, que por la falta de educación sexual. La verdad que cuando lo leí me dije: "Pobres mujeres se perdieron lo mejor que hay en el mundo" Sólo por eso mantengo a mi Pedro MOSTRANDO SU VESTIDO y me arreglo para él. Indiscutible que es bueno en la cama.

MARIANA.- Habías dicho que lo mantenías por simpático.

PATRICIA.- PÍCARA En eso consiste su simpatía, cada vez que me hace el amor yo sonrío.

ALTAGRACIA.- NO QUERIENDO QUEDAR ATRÁS El mío no lo hace tan mal que digamos, de algo sirve la experiencia que dan los años. SUSPIRANDO Lástima que no lo haga muy seguido.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

MARIANA.- Sí van a presumir de sus hombres yo también puedo, aunque no quiero apantallarlas; nada más les diré que cada vez que se acuesta conmigo tengo de uno a dos orgasmos SE RETUERCE AL RECORDAR y eso no lo logra cualquiera.

DOÑA ASUNCIÓN.- Cómo las envidio. Yo nunca sentí eso, mí viejo, que en el infierno esté, cuando hacía el amor sólo se trepaba en mí, después pum pum pum y ya, se daba media vuelta y a dormir muy satisfecho.

PATRICIA.- ¿ Entonces es cierto lo que leí?

DOÑA ASUNCIÓN - Desgraciadamente sí.

MARIANA.- ¿ Nunca le pusiste los cuernos? Se los merecía.

DOÑA ASUNCIÓN.- Yo era una mujer decente.

MARIANA.- Un hombre que no sirve para lo único que debe de servir...

PATRICIA.- Lo bueno es que los nuestros sí sirven.

ALTAGRACIA.- Y espero que por muchos años, aunque no sea muy frecuente.

MARIANA.- Amén.

EN ESE MOMENTO SALEN LOS HOMBRES DE LA COCINA, TRAEN PUESTOS SUS DELANTALES. SE ACERCAN A LAS MUJERES.

MARIANA.- A LOS HOMBRES ¿ Qué quieren, qué se les perdió aquí?.

ANTONIO.- Vinimos a darles una última oportunidad: queremos el dinero que nos prometieron para ir al boliche.

MARIANA.- Ya les dijimos que no.

ALTAGRACIA.- Está visto que hoy no nos van a dejar jugar tranquilas.

PATRICIA.- TRONANDO LOS DEDOS ; A la cocina!

PEDRO OBEDECE. ES DETENIDO POR SUS COMPAÑEROS.

JACINTO.- Qué conste que les dimos la oportunidad. A SUS COMPAÑEROS ¿ Listos?

MARIANA.- ¿ Listos para qué? LOS TRES HOMBRES ARROJAN SUS DELANTALES AL SUELO Y SE ENFRENTAN A LAS MUJERES.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ANTONIO.- ¡ Silencio!

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡A mi hija no le gritas!

ANTONIO.- ¡Cállese usted también, vieja bruja!

ALTAGRACIA.- ¿ Qué es esto?.

JACINTO.- ¿ Creían que toda la vida nos iban a dominar? Pues se acabó..

ALTAGRACIA,- ¡ No te atrevas!

JACINTO.- ¡ A callar! ALTAGRACIA OBEDECE ASUSTADA

PATRICIA.- A PEDRO ¿ Tú también vas a gritar?.

PEDRO,- A gritar y a golpear si no te callas. ELLA OBEDECE.

ANTONIO.- A LAS MUJERES ¡ De pie! Vamos a cantar nuestro himno. LAS CUATRO MUJERES ASUSTADAS OBEDECEN.

HOMBRES.- EN CORO, MÁS HABLANDO QUE CANTANDO.

UN HIMNO PLENO DE ENERGÍA

LOS LISÍSTRATOS VIENEN A CANTAR

ROMPEREMOS JUNTOS LA TIRANÍA

CON QUE LAS MUJERES NOS QUIEREN ATAR.

BASTA DE YUGO FEMENINO.

BASTA DE SU IMPOSICIÓN.

DESDE HOY TRIUNFARÁ LO MASCULINO

DOMINAREMOS EN TODA LA NACIÓN.

NO USAREMOS BALAS PARA DERROTARLAS

NI CAÑONES O BOMBAS DE NEUTRONES.

SÓLO NOS DEJAREMOS PUESTOS LOS CALZONES

DESDE HOY TENDRÁN HUELGA INDEFINIDA

DE LO QUE MÁS LES GUSTA EN ESTA VIDA.

NO CEDEREMOS NI A CARICIAS NI A COHECHOS

## EL PODER DE LOS HOMBRES

HASTA QUE NOS SEAN DEVUELTOS NUESTROS DERECHOS.

TAN. TAN.

ANTONIO.- ¡Viva la huelga de pitos caídos!

JACINTO Y PEDRO.- ¡Qué viva!

ANTONIO.- ¡Qué mueran las mujeres tiranas!

JACINTO Y PEDRO.- ¡Qué mueran!

ANTONIO.- A LAS MUJERES ¡Repitan qué mueran!

MUJERES.- TÍMIDAMENTE ¿Qué mueran?.

ANTONIO.- ¡Qué vivan los Lisístratos!

JACINTO Y PEDRO.- ¡Qué vivan!

ANTONIO.- A LAS MUJERES ¿Qué esperan?.

MUJERES.- ¡Qué vivan!

AL TERMINAR LOS VIVAS VEN A LAS MUJERES. ESTÁS QUEDAN COMO  
HIPNOTIZADAS DE LA IMPRESIÓN. LOS HOMBRES TOMAN EL DINERO  
QUE ESTÁ EN LA MESA, LO CUENTAN DESPACIO, DESPUÉS  
PAVONEÁNDOSE SALEN LENTAMENTE. LAS MUJERES QUEDAN  
CONGELADAS.

**FIN DEL PRIMER ACTO.**

# EL PODER DE LOS HOMBRES

## SEGUNDO ACTO

HA TRANSCURRIDO UN MES DESDE LA ESCENA ANTERIOR. PATRICIA, MARIANA Y ALTAGRACIA TOMAN UNA COPA EN LA SALA. TRAEN DIFERENTE PEINADO Y VESTIDO. AHORA ES MÁS INFORMAL PERO MÁS PROVOCATIVO. PUEDEN USAR PANTALONES ENTALLADOS.

MARIANA.- ¡ Desgraciados!

ALTAGRACIA.- ¡ Miserables!

PATRICIA.- ¡ Cobardes!

PATRICIA.- Ya pasó un mes y aún me parece oír gritar a Pedro.

MARIANA.- A la pobre de mi madre la llamaron bruja.

ALTAGRACIA.- ¿ Se acuerden cómo me trató Jacinto? Nada más de pensarlo se me enchina el cuerpo.

PATRICIA.- Es la cuarta vez que nos juntamos y sólo se nos ocurre estar recordando los insultos. Creo que es tiempo de pensar el por qué de ellos y lo que tenemos que hacer de hoy en adelante.

MARIANA.- Tienes razón. Ese día debí darle arsénico.

PATRICIA.- La estúpida de mí permitió que volviera a casa, como si no hubiera sucedido nada. Ahora está insoportable.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA.- Hasta Jacinto se atreve a levantar la voz.

MARIANA.- La semana pasada Antonio me dijo que me olvidara de volver a trabajar, que de hoy en adelante iba a ser ama de casa.

PATRICIA.- Y qué le contestaste

MARIANA.- Nada. Todavía le tengo miedo,

ALTAGRACIA.- Ayer, sin ir más lejos, Jacinto me exigió que yo hiciera las camas. ¿Me imaginan a mí tendiendo sábanas? Pues aunque no lo crean lo hice.

MARIANA.- Yo ya le cocino, barro la casa, voy el mercado, hago todo lo que a él le corresponde, y ni así está contento. Todo el santo día está refunfuñe y refunfuñe.

PATRICIA.- Lo he pensado una y otra vez y aún no comprendo su actitud. A Pedro le he dado todo.

MARIANA.- Actúan como si antes los esclavizáramos. La verdad que más consentidos ...

ALTAGRACIA.- ¿ Qué no hice por Jacinto ? Por ponerlo como mi ayudante fui muy criticada, hasta me llamaron depotista, como a los políticos; pero no me importó, él era primero.

PATRICIA.- A pocos maridos se les trate tan bien como a los nuestros. Tú Mariana, en lugar de irte a trabajar le diste dos hijos, y tú Altagracia, le conseguiste un buen empleo a tu marido. Yo, ni se diga, él es el que maneja mi dinero, mi tiempo, mis diversiones. ¿Qué otra cosa quieren?

MARIANA.- Qué nos rebajemos qué no tengamos libertad, qué seamos como las mujeres de antes.

PATRICIA.- Son unos desagradecidos.

MARIANA.- ¡Unos canallas!

ALTAGRACIA.- ¡ Unos cabrones!

PATRICIA.- Bien dicho, eso son, unos cabrones.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

MARIANA.- ¿ Qué vamos a hacer?

PATRICIA.- No sé" lo que vayan a hacer ustedes, pero yo ya tomé mi determinación.

ALTAGRACIA.- ¡ No, no lo mates, puedes ir a la cárcel!

PATRICIA.- No lo mataré, aunque ganas no me quedan, pero si lo voy a correr de mi casa, al fin ni es mi marido ni nada.

MARIANA.- Yo voy a pedir el divorcio y por lo pronto lo mandaré a vivir con su madre de la que presume tanto.

ALTAGRACIA.- Mañana mismo le hago rescisión de contrato sin derecho a liquidación RÍE Ya lo veo rogándome, pero nanay, no hay su tía.

PATRICIA.- Todo esto lo debimos hacer el primer día, ahora se sienten los más fuertes.

MARIANA.- Aún estamos e tiempo, después será demasiado tarde.

LAS TRES.- EN CORO ,¡Eso haremos! LENTAMENTE BEBEN SU COPA, PIENSAN, SUSPIRAN., SE PONEN TRISTES POCO A POCO.

PATRICIA.- TRISTE La verdad que voy a extrañar a Piolín.

MARIANA.- No sabía que así le decías a Pedro.

PATRICIA.- No es precisamente a Pedro. es a su pajarito, siempre ten alegre; cada vez que yo le hablaba o lo acariciaba él brincaba de contento y se ponía a cantar. ESTREMECIÉNDOSE Cómo me gusta su canto. Pobrecito, ahora ya no tendrá su jaulita. SE PONE DISCRETAMENTE LA MANO EN SU SEXO.

ALTAGRACIA.- Si ese pájaro se te escapó o ya no quiere cantar, pare ti es muy fácil, te buscas otro pájaro. En la calle hay gorriones, zenzontles y hasta aves de paraíso. En cambio yo que voy a hacer sin mi cuarenta y cinco.

MARIANA.- No me digas qué juegas con armas, son muy peligrosas.

ALTAGRACIA.- Así le llamo a la pistolita de mi marido, realmente no es una cuarenta y cinco, cuando mucho será una veintidós, pero no importa, con ella a la mano me

## EL PODER DE LOS HOMBRES

sentía segura y feliz, y más cuando la tenía guardada en su funda. SE VE EL SEXO

MARIANA.- RÍE Yo al de mi marido le llamo el Poblano, es un camotito tan rico. Ustedes saben lo golosa que soy, pues con él puedo comer de día y de noche y nunca se acaba. El resto del tiempo lo guardo en su cajita. MUEVE LA CINTURA SEXUALMENTE.

ALTAGRACIA.- Dirás lo guardaba. o a poco ya terminó su huelga.

MARIANA.- MÁS TRISTE Sí, lo guardaba.

PATRICIA.- Cómo se les pudo ocurrir eso.

ALTAGRACIA.- ¡Me voy a volver loca si siguen así!

MARIANA.- Juraron seguir durante toda la vida.

PATRICIA.- ¡ No. eso no!

MARIANA.- SE LEVANTE Y SE COLOCA EN ACTITUD TRÁGICA. LO MISMO HARÁN LAS DEMÁS ¡Dioses del Olimpo, ayúdennos!

LAS TRES.- ¡ Ay de mí!

MARIANA.- ¿ Quién saciará mi apetito?

ALTAGRACIA - ¿ Quién me cuidara de noche?

PATRICIA.- ¿Quién me cantará cuando esté triste?

LAS TRES.- ¡Ay de mí!

MARIANA.- Adelgazaré, y moriré de inanición.

ALTAGRACIA.- No tendré con que defenderme, me asesinarán.

PATRICIA.- Moriré de tristeza.

LAS TRES.- ¡ Ay de mí!

MARIANA.- CANTANDO “Qué vuelva”

ALTAGRACIA. IGUAL “Qué vuelva tan solo una vez... “

PATRICIA.- IGUAL “Pero que vuelva”



## EL PODER DE LOS HOMBRES

LAS TRES.- CANTAN - VEN HACÍA EL CIELO “Mi cielo, yo vengo a pedirte perdón para que vuelvas”

ALTAGRACIA.- HABLANDO, EN TRÁGICA “Si quieres mi vida”.

MARIANA.- IGUAL “Mi vida te doy”.

PATRICIA.- IGUAL “Qué más da que la gente nos diga”

LAS TRES.- “Conozco a los dos”.

PATRICIA.- EN UN ARREBATO ¡Perdóname Pedro, te juro que de hoy en adelante todo será diferente, te daré dinero, te ayudaré limpiar la casa!

MARIANA.- CONTAGIADA ¡Olvida todo lo que te he dicho o hecho, mi Antonio, prometo nunca más gritarte ni voy a permitir que mi madre lo haga. Tú serás el rey de esta casa!

ALTAGRACIA.- ¡Jacinto, mi Jacinto, olvida el pasado, mañana renunciaré a mi puesto para que tú lo ocupes, yo seré tu esclava, ya no tendrás que lavar la ropa ni las sábanas, los sábados podrás salir con tus amigos”

LAS TRES.- ¡ Nos rendimos, terminen ese huelga!

ENTRA DOÑA ASUNCIÓN, TRAE UNA CHAROLA CON TÉ, LA DEJA EN LA MESA, EXTRAÑADA SE QUEDA VIENDO A LAS MUJERES.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¿Quién se murió, por qué esas caras?

MARIANA.- Queremos que vuelven nuestros hombres.

DOÑA ASUNCIÓN - Sino se han ido.

MARIANA- Qué vuelvan a ser como antes.

ALTAGRACIA.- Estamos dispuestas a aceptar lo que nos pidan.

PATRICIA.- Soy capaz basta de arrodillarme delante de Pedro y pedirle perdón.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¿ Qué es lo que oigo? Después de lo que les gritaron, de los insultos, de cómo las tratan actualmente.

ALTAGRACIA.- Aunque nos hubieran pegado.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PATRICIA.- Nada de eso importa.

MARIANA.- Los amamos. Los amamos sobre todas las cosas.

DOÑA ASUNCIÓN - No voy a permitir semejante retroceso en la humanidad. Después de siglos la mujer ha conquistado una posición en el mundo rompiendo la tiranía de los hombres y ahora ustedes me salen con que se quieren rebajar de nuevo.

ALZA LOS BRAZOS EL CIELO ¿ Por qué señor, por qué?

MARIANA.- Por el camotito.

ALTAGRACIA.- Por la pistolita.

DORA ASUNCIÓN.- ¿Es que no pueden vivir sin eso?

LAS TRES.- No, no podemos.

DOÑA ASUNCIÓN.- Yo me pasaba meses enteros.

MARIANA.- Por eso estaban tan frustradas.

DOÑA ASUNCIÓN .-¡No voy a permitir!

PATRICIA.- Déjenos, señora.

ALTAGRACIA.- Estamos derrotadas.

DOÑA ASUNCIÓN .- ¿ Estén derrotadas, derrotadas sin pelear, derrotadas por ese trío de imbéciles? ¡ Reaccionen mujeres!

MARIANA.- No podemos hacer nada.

DOÑA ASUNCIÓN. Sí pueden, y si ustedes no pueden, yo sí. RÍE MALÉVOLAMENTE

Se me acaba de ocurrir un plan...

MARIANA.- ¿Para qué dejen su huelga? ¿Cuál?

ALTAGRACIA.- Díganoslo, se lo suplico.

DOÑA ASUNCIÓN.- Tengo algo que enseñarles, vengan conmigo a la cocina.

PATRICIA.- Nada servirá, de eso estoy segura.

DOÑA ASUNCIÓN Te vas a sorprender. CAMINA HACIA LA COCINA SEGUIDA DE

LAS TRES MUJERES Ya lo verán. RÍE NUEVAMENTE. SALEN TODAS. SE

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ABRE CAUTELOSAMENTE LA PUERTA QUE DA A LA CALLE, ANTONIO SE ASOMA CON TEMOR, EL VER QUE NO HAY NADIE HACE SEÑAS A SUS COMPAÑEROS PARA QUE ENTREN. LOS TRES VISTEN TRAJE DEPORTIVO Y ZAPATOS PARA JUGAR BOLICHE. PUEDEN TRAER UNA PELOTA DE ESE JUEGO. EN LA ESPALDA TIENEN GRABADO EL NOMBRE DE SU EQUIPO: " LOS LISÍSTRATOS"

ANTONIO.- EN VOZ BAJA No están, pásenle. LOS TRES ENTRAN CON CIERTO MIEDO.

PEDRO.- ¿ Se habrán ido?

ANTONIO.- No seas buey, qué no viste los coches.

JACINTO.- BUSCANDO CON LA MIRADA ¿ Dónde estarán?

ANTONIO.- No importe dónde, lo que importa es mantenernos unidos, como hasta ahora, sin miedos. Recuerden nuestro lema: " ¡Aunque se nos seque!"

PEDRO.- Es el colmo que sigamos con temores. Nosotros ganamos esta guerra. Nuestra huelga fue un éxito.

ANTONIO.- Éxito que nunca me han agradecido. Mía fue la idea.

JACINTO.- No estoy tan seguro del triunfo. Las mujeres no se pueden .doblegar tan fácilmente. No sé porque sospecho que nos van a jugara una mala pasada y eso va a ser hoy.

ANTONIO.- TEMEROSO ¿ Qué nos pueden hacer? Lo más será suplicarnos.

PEDRO.- Es cierto, si no hicieron nada los primeros días, menos lo van a hacer hoy.

JACINTO.- Es la primera vez en que estamos todos juntos, hasta la bruja. VE A ANTONIO Perdón, hasta tu suegra.

ANTONIO.- Ella está irreconocible, todos los días prepara mi desayuno, personalmente tiende mi cama y plancha mi ropa. Ver para creer, pienso que en el fondo deseaba

## EL PODER DE LOS HOMBRES

que mi mujer fuera como es actualmente: tranquila, obediente, dedicada a sus hijos y a su casa.

JACINTO.- Insisto en que no debemos tener tanta confianza, nadie cambia en tan poco tiempo.

ANTONIO.- En tiempos normales, no, pero qué tal en crisis. Una guerra te cambia, un terremoto también. Imagínense lo que será para ellas no tener sexo.

JACINTO.- Nosotros tampoco lo tenemos y no hemos cambiado.

ANTONIO.- Claro que sí hemos cambiado. Yo ya no soy el Antonio de antes: dejado, tímido, sin valor. Ahora soy fuerte, fuerte en todos los sentidos. Jamás de los jamases volveré a ser el de antes.

PEDRO.- A mí me da pena Patricia, el otro día cuando llegué estaba llorando.

JACINTO.- Sería de rabia.

PEDRO.- No, su llanto era de tristeza.

ANTONIO.- Bastante te fastidió antes, qué sufra un poco.

PEDRO.- Puede ser, dicen que las mujeres sólo aman a los que las hacen llorar.

JACINTO.- Estoy pensando si no debemos someterlas a una última prueba para conocer su verdadero yo. Hasta ahora solamente las hemos dominado..

PEDRO.- ¿ Necesitamos más?

JACINTO.- Sí, necesitamos humillarlas, humillarlas públicamente. Esa será su prueba de fuego.

ANTONIO.- No hay que provocarlas tanto.

JACINTO.- Somos o no somos, nada de medias tintas.

ANTONIO.- ¿ Qué propones?

JACINTO.- Ya verás. GRITANDO ¡ Altagracia, Altagracia!

SALE ALTAGRACIA, AL VER A SU MARIDO SONRÍE AMPLIAMENTE, DESPUÉS SONRÍE A LOS OTROS DOS.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA.- A LA COCINA Vengan, ya llegaron nuestros hombres.

SALEN LAS OTRAS DOS MUJERES. SONRÍEN A SUS MARIDOS.

MARIANA.- A ANTONIO ¿ Se divirtieron?

ANTONIO.- Algo.

PATRICIA.- A PEDRO Han de venir cansados. ¿ No quieren una copita?

ALTAGRACIA.- A JACINTO ¿ Te preparo algo?

JACINTO.- Una cuba para mí con tres hielos, una cuba para Antonio con dos y una para Pedro...

ALTAGRACIA.- Con uno.

JACINTO.- Con dos. Los quiero rápido.

PATRICIA.- Yo preparo el de Pedro.

JACINTO.- Di la orden a mi mujer y ella es la que los va a preparar.

ALTAGRACIA.- CONTENIÉNDOSE ¿ Alguna otra cosita?

JACINTO.- Ten. LE DE UNA MONEDA

ALTAGRACIA.- VIENDO LA MONEDA ¿ Para qué quiero esto?

JACINTO.- Es una propina, por el servicio.

ALTAGRACIA.- APRETANDO CON FURIA LA MONEDA Yo no soy...TOSE  
DISCRETAMENTE MARIANA. ALTAGRACIA SONRÍE FORZADAMENTE

Muchas gracias, es un buen detalle. No me tardo nada con las bebidas. SALE

ANTONIO.- A MARIANA Dame un cigarro.

MARIANA .Están junto a ti, en la mesa.

ANTONIO.- Dije que me dieras un cigarro, no que me dijeras dónde.

MARIANA.- Qué tonta soy, perdona. VA POR LA CAJETILLA, LE DE UN CIGARRO  
A ANTONIO.

ANTONIO.- Ofréceles a mis amigos.

MARIANA.- No fuman.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ANTONIO.- ¡Qué les ofrezcas, o no entiendes las órdenes?

MARIANA.- OFRECE CIGARROS A LOS OTROS DOS, ELLOS DENIEGAN CON LA CABEZA No quieren.

ANTONIO.- Enciende el mío.

MARIANA.- No traigo encendedor.

PATRICIA.- Yo traigo.

ANTONIO.- Le dije a ella.

MARIANA.- SONRIENDO Voy por lumbre. SALE CORRIENDO A LA COCINA

ANTONIO.- ¡Cuidado con tardarte!. CASI INSTANTÁNEAMENTE REGRESA MARIANA, ENCIENDE EL CIGARRO DE ANTONIO. ÉSTE APAGA EL CIGARRO INMEDIATAMENTE. ¡ Puedes retirarte!

MARIANA.- Estoy con Patricia.

ANTONIO.- Dije que puedes retirarte.

MARIANA SALE

PATRICIA.- SONRIENDO, CASI EN RETO A PEDRO ¿ Tú no me vas a mandar algo a mí?

PEDRO.- Por supuesto, quítame los zapatos y dame masaje en los pies.

PATRICIA.-¿ Qué?

PEDRO.- Lo puedes hacer de rodillas. ELLA SE TARDA EN OBEDECER ¡ Qué esperas! PATRICIA CONTENIÉNDOSE SE HINCA EN EL PISO, LE QUITA LOS ZAPATOS Y DE MASAJE A LOS PIES DE PEDRO. ¡ Más fuerte! PATRICIA OBEDECE. POR LA FUERZA TIRA EL SUELO A PEDRO

PATRICIA.- Perdón, mi vida, perdón.

PEDRO.- LEVANTÁNDOSE ¡ Fuera, inútil, fuera! PATRICIA SALE CABIZBAJA.

ANTONIO.- BRINCANDO DE GUSTO Ya vieron, las tenemos dominadas.

PEDRO.- Bravo, hasta que reconocieron la superioridad del hombre.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

JACINTO.- Y pensar que un día nos dominaron. Pero todo se acaba en este mundo.

Ahora nos pertenece a nosotros.

LOS TRES HOMBRES SE ABRAZAN LLENOS DE JÚBILO

ANTONIO.- JACINTO ¿Alguna otra prueba?

JACINTO.- Ninguna.

PEDRO.- ¿Ya podemos romper la huelga? Ya me anda.

ANTONIO.- Para eso tienes la mano.

PEDRO.- No es lo mismo.

JACINTO.- Mínimo tenemos que dejarlas sin amor otro mes. Qué se frieguen.

ANTONIO.- ¿Y si nos vamos de putas?

JACINTO.- No te pagarán nada, ya estás muy aplaudido.

ANTONIO.- ¡Ese chiste es muy viejo!

JACINTO.- Pero funciona. Ve la cara que pusiste SE RÍE DE ÉL. ENTRA PATRICIO,

VIENE MUY SONRIENTE.

PATRICIA.-¿Ya quieren cenar?

PEDRO.- A LOS HOMBRES ¿Quieren

ANTONIO.- Yo sí.

JACINTO.- Ya tengo hombre.

PEDRO.- A PATRICIA, COMO SI SE DIRIGIERA A UNA SIRVIENTA Ya puedes servir.

ENTRAN LAS OTRAS DOS MUJERES

MARIANA.- Les preparamos camarones al ajillo, ensalada Romanof.

ALTAGRACIA.- No se los digas o no va a ser sorpresa.

MARIANA.- Perdonen, pero nunca puedo guardar secretos.

PATRICIA.- Cuidado y digas los otros.

ANTONIO.-¿Otros?

## EL PODER DE LOS HOMBRES

MARIANA.- Sí, cada una tenemos una sorpresa para ustedes.

ALTAGRACIA.- A JACINTO ¿Qué es lo que más has deseado últimamente?

JACINTO.- VIENDO EL SEXO DE SU MUJER Yo..

PATRICIA.- No se vale, era hasta después de la cena.

ALTAGRACIA.- A JACINTO Desde mañana ocuparás mi puesto y yo me iré a mi casita para tenerla lo más bella para ti. Tú eres mucho más competente que yo. ¿Qué te parece?

JACINTO.- Yo, yo..

MARIANA.- Pobre, no puede hablar de la emoción.

PATRICIA.- Sí tú ya dijiste la tuya no tiene caso guardar la nuestra. A PEDRO Tú desde mañana administrarás todo mi dinero y mis propiedades. Del dinero que gastes nunca tendrás que darme cuenta, es más, todo lo pondré a tu nombre.

PEDRO.- ¿De verdad?

PATRICIA.- Claro, es lo menos que te mereces, mi cielo.

MARIANA.- Y para Toñito también tengo algo. Él me pidió que me vuelva ama de casa; ya empecé a hacerlo, pero desde hoy le prometo que nunca volveré a trabajar, tendré todos los hijos que él desee y le tejeré un suéter por semana.

PATRICIA.- A LOS TRES ¿Están contentos? A LAS MUJERES Vayamos por la cena. SALEN LAS TRES MUJERES. LOS HOMBRES QUEDEN UN MOMENTO SIN SABER QUE HACER. DESPUÉS ESTALLAN EN ALEGRÍA, SE ABRAZAN, SE CARGAN, SE GOLPEAN LA ESPALDA. ENTRAN A LA ESTANCIA LAS TRES MUJERES TRAYENDO CADA UNA DIFERENTES OBJETOS PARA PONER UNA MESA: CUBIERTOS, MANTEL, VAJILLA, ETC. TODO ESTO LO HARÁN COMO EN CÁMARA RÁPIDA DE CINE. LOS HOMBRES LAS CONTEMPLAN SATISFECHOS VUELVEN A LA COCINA, TRAEN LA COMIDA. DENTRO DE LA PRISA SERÁN MUY EFICIENTES. TODA ESTA ESCENA HARÁ EL



## EL PODER DE LOS HOMBRES

EFECTO DE UNA PELÍCULA MUDA DE LOS AÑOS VEINTES. CUANDO TERMINEN DE PONER LA MESA COLOCAN UN ARREGLO FLORAL EN EL CENTRO. RETIRÁNDOSE CONTEMPLAN SATISFECHAS SU OBRA. SUS MARIDOS LES SONRIÉN. CON LENTITUD ENTRA DOÑA ASUNCIÓN. TRAE UNE CHAROLA EN LA MANO CON TRES COPAS SERVIDAS. SONRÍE AMPLIAMENTE..

DOÑA ASUNCIÓN.- Prepare un coctelito para brindar por nuestros hombres.

JACINTO.-¿ Ustedes no van a tomar?

DOÑA ASUNCIÓN - No, por supuesto que no; las cuatro hemos decidido ser como eran las mujeres de antes: nada de copas, nada de cigarros, nada de escándalos. Todo eso les pertenece a ustedes, los hombres. EMOCIONADA ¡No vieran lo feliz que estoy! Todo esto me recuerda mis tiempos, los tiempos en que las mujeres sólo vivíamos para nuestros hombres; esa era nuestra única obligación y nuestro gusto. ¡ Salud, queridos hijos!

JACINTO.- OLFATEA LA COPA CON RECELO. DESPUÉS LA PRUEBA ¡Salud!

DOÑA ASUNCIÓN - Es una receta muy antigua. ¿No te gusta?

JACINTO.- Sí, sabe bien SE LA TOMA DE UN TRAGO, LO MISMO HACEN PEDRO Y ANTONIO.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡ Salud por los reyes!

LAS OTRAS TRES MUJERES.- ¡ Salud por los reyes!

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡ Salud por los reyes! RÍE MALÉFICAMENTE, CAMBIA EL. TONO DE SU VOZ LA QUE SE HACE MUY GRAVE ¡ Salud por los reyes, pero por los reyes impotentes!

JACINTO.- ASUSTADO ¿ Qué dice?

MARIANA - RIENDO, BURLONA – Qué salud por los reyes impotentes.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA.- EN PLENA BURLA Ustedes hicieron una huelga de pitos caídos, ahora su huelga se prolongará por el resto de su vida. RÍE COMO BRUJA.

MARIANA.- Se les secará. RÍE COMO BRUJA.

PATRICIA.- Y después se les caerá. RÍE IGUAL. A PEDRO Y como a mí, un hombre que no sirve para lo único que debe de servir...SE SACUDE LAS MANOS COMO DICRIENDO “ESTO SE TERMINÓ”.

JACINTO.- ALARMADO ¿ Qué nos han dado?

LAS CUATRO MUJERES RÍEN Y BAILAN ALREDEDOR DE LOS HOMBRES COMO VERDADERAS BRUJAS. ELLOS LAS MIRAN ATERRADOS

PEDRO.- DESESPERADO Digan qué nos dieron.

ANTONIO.-; Brujas!.

DOÑA ASUNCIÓN.- A ANTONIO No, ellas no; la bruja soy yo, ¿o no es así cómo tú me llamaste? Te platicaré algo de mi vida que desconoces.

ANTONIO.- No me interesa su historia y menos ahorita.

DOÑA ASUNCIÓN - Yo creo que sí, está relacionado con su futuro, su futuro sexual naturalmente.

PEDRO.- Déjala que hable, tenía razón Jacinto cuando sospechó que había gato encerrado. ¡ Imbéciles! SE GOLPEA LOS BRAZOS

DOÑA ASUNCIÓN.- Gracias, hijo. A TODOS ¿ Sabían que viví varios años en San Andrés Tuxtla, Veracruz?

MARIANA.- ¿Cuándo?. Ni yo lo sabía.

DOÑA ASUNCIÓN.- De recién casada tuve que acompañar a tu padre a ese lugar. Ya sabes lo aburrido que era, así que empecé a relacionarme con gente de allá, tan simpática, pero eso sí, muy mal hablada; ellos fueron los que me introdujeron en la brujería. ¡ Cuántas cosas no aprendí! A curar entuertos, a hacer mal de ojo, a destapar la mollera sumida, a usar hierbas, miles de hierbas, hierbas para los

## EL PODER DE LOS HOMBRES

gases, para el estreñimiento, para el retardo de reglas, para sacar lombrices, para las almorranas, para limpiar la piel; y las más importantes...PEQUEÑA PAUSA las que sirven para retener el marido LEVANTANDO LA VOZ y para causarles impotencia cuando nos traicionan. RÍE COMO BRUJA Esa es la que les preparé el día de hoy y ustedes acaban de beber. ¡Qué feliz me siento de haber guardado mis plantitas tantos años!

ANTONIO.- No le crean, nos está engañando, es una vieja mentirosa.

DOÑA ASUNCIÓN.- No me importe si lo creen o no, el efecto ya está hecho. A ANTONIO A ver, haz que se te levante. ÉL SE LLEVA LA MANO INSTINTIVAMENTE A SU SEXO. DOÑA ASUNCIÓN RÍE. Verás como ni se te mueve. RÍEN TODAS.

MARIANA.- ¡ Impotentes!

PATRICIA.- ¡ Inútiles!

ALTAGRACIA.- BURLONA ¡Buenos para nada!

DOÑA ASUNCIÓN.- Ustedes creían muy fácil declararse en huelga, en huelgo de la única obligación que tienen para con sus mujeres. Antes al menos los hombres mantenían decorosamente a sus esposas, les otorgaban protección, eran cariñosos y las respetaban. ¿Ahora qué? Ellas son las que los mantienen o por lo menos se mantienen a si mismas; de protección, cero, ahora todos son unos cobardes. En cuanto a cariñosos lo son solamente cuando les apremia el deseo. Por último, del respeto que nos deben, nada, desaparecido misteriosamente.

ANTONIO.- Es que ustedes nos tratan....

DOÑA ASUNCIÓN.- De la única manera que merecen ser tratados.

JACINTO.- No perdamos tiempo, yo como químico sé que esta mujer pudo habernos dado un brebaje que nos vuelve impotentes. ¡ Vamos a vomitar! LOS TRES HACEN EL INTENTO PERO NO LO LOGRAN.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN.- RIENDO DEL INTENTO Demasiado tarde, ya la hierba está haciendo su efecto o ya lo hizo definitivamente.

PEDRO.- LLORANDO Yo no quiero quedar impotente, soy el más joven de todos.

ANTONIO.- Pero empezaste a darle desde muy chico, en cambio yo me conservé virgen basta que me casé.

MARIANA - CONMOVIDA Eso no lo sabía, por qué nunca me lo dijiste. BURLONA Con razón eras tan inexperto.

ANTONIO.- ¡ Qué será de mí ? Ya no me servirá más que para orinar.

MARIANA.- BURLONA Te puede servir de adorno, no está tan fea que digamos.

PATRICIA.- RIENDO ¿ Es cierto?

MARIANA.- Por lo menos así lo cree él. Varias veces lo he observado cuando se baña como se le queda viendo, después va a posar frente al espejo, se pone de un lado, del otro, la levanta, la mueve, le pone su talquito. RÍE La cuida más que a sus ojos. ANTONIO.- INDIGNADO Eso lo hacía con la puerta cerrada.

MARIANA.- Eso crees., siempre has sido muy descuidado, no te importe hacer tus cochinas aún sabiendo que tu suegra o tus hijos podían entrar.

DOÑA ASUNCIÓN.- FINGIENDO SUSTO Me hubiera desmayado si veo eso.

PATRICIA.- RIENDO Qué bueno que nos contaste esto, yo creía que el único que le prestaba tanta atención a su cosita era Pedro; también le pone talco y hasta crema. Un día se le pasó la mano en los apapachos y terminó masturbándose, imagínense, masturbarse a su edad.

PEDRO.- MUY MOLESTO ¡Eso es mentira!

ALTAGRACIA.- En cambio yo no sé que haga el mío en el baño, él se encierra a piedra y lodo. ¡ Qué niños!

JACINTO.- A DOÑA ASUNCIÓN Diga que es mentira lo que nos hizo. ¡Si ya no voy a funcionar prefiero morir!

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN.- Sólo existe una forma de escapar a la acción de la hierba.

ANTONIO.- ¡ Díganos cuál es!

PEDRO.- Se lo suplico.

JACINTO.- Prometo hacer lo que usted me mande.

DOÑA ASUNCIÓN.- Así me gustan: dóciles, calmados, suplicantes.

ANTONIO.- ¡ Hable, por Dios!

DOÑA ASUNCIÓN.- Le hierba tarda en surtir todo su efecto treinta minutos VE SU RELOJ Ya han pasado diez de esos minutos, así que sólo les quedan veinte. Es muy fácil romper el hechizo, lo único que tienen que hacer es terminar esa huelgo idiota, su huelga de pitos caídos.

ANTONIO.- Por mí está rota y destrozada.

PEDRO.- Yo la termino en este segundo.

ALTAGRACIA.- A JACINTO ¿ Y tú ?

JACINTO.- Nos habíamos comprometido a llevar esta huelgo hasta sus últimas consecuencias, hasta la muerte si fuese necesario.

ALTAGRACIA.- Puedes prolongarla si quieres.

JACINTO.- RECAPACITANDO Una cosa es morir totalmente y otra es que se te muera sólo una parte. DESESPERADO ¡ Yo también rompo la huelga!

DOÑA ASUNCIÓN.- Del dicho al hecho hay mucho trecho.

ANTONIO.- No entiendo.

DOÑA ASUNCIÓN.- Ustedes dijeron que rompieron su huelga, pero da la recochina casualidad de que nosotras no les creemos.

JACINTO.- Es cierto.

PEDRO.- Se los juramos.

ANTONIO.- Les podemos dar un escrito notarial.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN - No, sólo hay una forma, la más sencilla y precisa; además la única que rompe el hechizo.

PEDRO.- ¿Cuál?

DOÑA ASUNCIÓN.- Mientras ustedes no tengan una erección la hierba seguirá haciendo su efecto. Seguirá.... seguirá ... seguirá...

JACINTO.- ¿Qué tenemos que hacer?

DOÑA ASUNCIÓN.- Más claro ni el agua, ya lo dije, queremos una demostración de que terminaron su huelga. VE EL RELOJ Sólo les quedan quince minutos.

PEDRO- Sea, voy al baño.

DOÑA ASUNCIÓN.- No querido, aquí, los rituales siempre son públicos. Por otro lado cuando los mástiles estén erguidos yo tengo que decir unas palabras mágicas para poner fin.

ANTONIO.- ¿Aquí, delante de todos?

DOÑA ASUNCIÓN.- Sí, por qué no. No somos niñas para asustarnos con tan poca cosa.

JACINTO.- TÍMIDO Pero es qué..

DOÑA ASUNCIÓN .- RIENDO Se me olvidaba, tu mujer dice que eres muy púdico.

PEDRO.- Esto no se improvisa tan fácilmente.

DOÑA ASUNCIÓN.- El que quiera se puede colocar detrás de un sillón, aunque no tiene caso de cualquier modo los tengo que revisar. Cuando estén listos me avisan para controlarlos. A LAS MUJERES ¿Qué les parece si mientras tanto jugamos una manita? Recuerden que no debemos distraerlos, RÍE ellos se tienen que concentrar profundamente.

JACINTO.- Esto es inaudito. Me niego.

PEDRO.- Nos están rebajando.

ANTONIO.- Se están burlando de nosotros.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN.- VE EL RELOJ .Sólo tienen quince minutos, ustedes escogen, un cuarto de hora o todo la vida. LAS MUJERES SE SIENTAN A LA MESA DE JUEGO, LOS HOMBRES SE QUEDEN VIENDO ENTRE SÍ, HAY TERROR EN SUS MIRADAS. POCO A POCO SE DECIDEN A OBEDECER. JACINTO SE COLOCA DETRÁS DE UN SILLÓN, LOS OTROS VEN BAJÁNDOSE EL PANTALÓN Y EL CALZÓN. SE QUEDAN SIN SABER COMO REACCIONAR. LAS MUJERES NO LES PRESTEN LA MENOR ATENCIÓN.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¿ A quién le toca dar?

PATRICIA.- A mí. REPARTE LAS CARTAS

ALTAGRACIA.- No has puesto tu entrada.

PEDRO.- AGACHADO, A SU PENE Piolín,, piolincito, despierta. Levántate y cántame una canción.

PATRICIA.- Me falta una carta.

JACINTO.- CON MANDO Órale mi cuarenta y cinco, de pie, estamos en una situación de peligro.

TODOS HABLARÁN A SU PENE

MARIANA.- Para manita que me dieron.

ANTONIO.- A SU PENE . ¡Hola mi poblano, levántese para que le de la mano!

DOÑA ASUNCIÓN.- Voy a cambiar tres.

PEDRO.- ¡ Te estoy hablando!

MARIANA.- Voy mil .

JACINTO.- CANTANDO “Despierta, dulce amor de mi vida, despierta sí te encuentras dormida...”

DOÑA ASUNCIÓN - Y mil más.

PEDRO.- A ANTONIO QUE NO LE HACE CASO No quiere...

ALTAGRACIA.- A mí dame sólo dos.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PEDRO.- Si no cantas hoy no vuelves a contar en tu recochina vida. ¡ Reacciona !

DOÑA ASUNCIÓN.- Dame tres, yo también voy.

JACINTO.- Nadie te está viendo, si te levantas no te ves ten chiquito. Así se ven a burlar de ti.

MARIANA.- Sólo quiero una.

ANTONIO.- Búscale y te vas a quedar sin nadie que te saboree. Te lo estoy advirtiendo en serio.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¿ Qué les parece quinientos más?

PEDRO.- No seas así, yo siempre te he tratado de lo mejor. No digas que no es cierto ¿Acaso no te llevé a los mejores burdeles de la ciudad? Podía haberte llevado con mujeres de la calle. Ya ves, nunca te has enfermado. Piensa nada más tantito si hubiera dejado que te diera una gonorrea, verías los ardores que den, esos sí son buenos. Pero yo te los he evitado, porque te quiero, y conste que es la primera vez que te lo digo en la vida. Seamos cuates. Yo te sigo tratando bien pero tu haz lo mismo, que no siempre sea de aquí para allá, esto tiene que ser recíproco, parejo.

PATRICIA.- ¿ Quinientos?

DOÑA ASUNCIÓN.- Eso dije.

ALTAGRACIA.- ¿ No habrá embrujado también las cartas?

JACINTO.- Olvídalo, no seas rencoroso. Si alguna vez dije que eras muy chiquito no creo que tenga mucha importancia. Malo que hubiera dicho que no funciones. Eso sí es grave. ¿ Quieres que lo diga?

ANTONIO.- Deja que te acaricie, siempre te han gustado los apapachos..

ALTAGRACIA.- No sé por qué, pero tengo la corazonada de que Doña Asunción no tiene nada, creo que nos está blofeando.

DOÑA ASUNCIÓN .- SONRIENDO Paga por ver.



## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA.-¿ Qué tiene?

PEDRO.- ¿ Qué tienes?

DOÑA ASUNCIÓN.- A PEDRO ¿ Desde cuándo me hablas de tú?

PEDRO.- No le hablo a usted.

DOÑA ASUNCIÓN.- Ya me extrañaba.

ALTAGRACIA.- Tengo corrida. Corrida el joto. VE A JACINTO

JACINTO.-¿ Me lo dice al tanteo o sabe algo?

ALTAGRACIA.- SONRIENDO Usted gana. Cómo siempre.

MARIANA.- Ahora doy yo.

ANTONIO.- No quieres darle, ¿verdad? Está bien, haz lo que quieres, al fin y el cabo que el que se va a joder eres tú, no yo. Al no funcionar te vas a ir haciendo cada día más pequeño hasta que desaparezcas de este mundo. Ya sé que eso es lo que quieres. Te importa madre si tienes que cumplir o no. Ni modo, yo tengo la culpa, siempre te he estado consintiendo, dándote lo que quieras, dejando que me despiertes a media noche por tus deseos. Pero todo esto se acabó, entiendes, se acabó. ¡ Pendejo, cabrón de mierda!

PEDRO.-¡ Puto! Eso te ven a llamar de hoy en adelante. ¡ Puto y reputo, putísimo!.

JACINTO.- CANTANDO “Tengo un pájaro azul dentro del alma”. ¿ Tampoco esta te gusta? CANTANDO “Amor chiquito, acabado de nacer” ASUSTADO Pero no te encojas más. Lo de chiquito lo dice la canción, no yo. Perdóname.

MARIANA.- Ahora sí, que vayan dos mil.

PATRICIA.- Y mil más.

DOÑA ASUNCIÓN.- Este vez me doblo.

ALTAGRACIA.- Yo si pago.

PEDRO .Suplicante ¡No seas así! Qué te cueste, una sola subidita. Subes y bajas, no te pido más.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PATRICIA.- Dame tres, con un par igual al que tengo me conformo.

JACINTO.- Demuéstrales a estas brujas que sí puedes.

PEDRO.- ¡ Venus, Safo, Afrodita. Venid a mí!

LOS TRES.- VIENDO EL CIELO. ¡Les suplicamos, les rogamos, les pedimos!

DOÑA ASUNCIÓN.- A mí no me den, voy a ver si ya se coció este pastel. SE LEVANTA. VA HACIA LOS HOMBRES, ESTOS PÚDICAMENTE SE TAPAN EL SEXO CON LAS MANOS Dejen ver, dejen ver. Recuerden que yo soy la que va a juzgar. LOS HOMBRES SE DESCUBREN Y SE TAPAN LA CARA CON LAS MANOS. DOÑA ASUNCIÓN A PEDRO Prietito, pero nada mal, nada mal. A JACINTO Chiquito. A ANTONIO Y arrugadito. SE RÍE DE LOS HOMBRES REGRESA CON LAS MUJERES. A ELLAS ¿ Y ustedes por esas cositas que ni se mueven iban a ceder? SEÑALA A LOS HOMBRES En eso concentran todo su orgullo. ¡Creídos! Unos cuantos centímetros de pellejos y con eso creen que pueden conquistar al mundo. ¡ Soberbios! Mejor sigo jugando.

PATRICIA.- A DOÑA ASUNCIÓN ¿ Nada?

DOÑA ASUNCIÓN.- No, ya les dije que paso.

PATRICIA.- No me refiero a las cartas.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¿Te refieres a aquello ?

PATRICIA.- Sí.

DOÑA ASUNCIÓN.- Pues no.

PATRICIA.- ¿ No ?

DOÑA ASUNCIÓN.- No.

ALTAGRACIA.- ¿ No ?

DOÑA ASUNCIÓN.- No.

MARIANA.- ¿ No?

DOÑA ASUNCIÓN.- No, no, no. Los tres no.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA.- ¿ Aunque sea un poquito?

DOÑA ASUNCIÓN.- Veles la cara. Ahí tienes la respuesta..

ANTONIO.- Mira, se están volteando a verte. ¿ Es que no tienes un poco de vergüenza?

Si yo fuera tú ya me habría levantado, y no solamente eso, me habría echado a las tres, nada más para que no se anden burlando.

PATRICIA.- Pedro no es ten tardado.

DOÑA ASUNCIÓN.- Pues lo que es hoy se quedó pasmado.

MARIANA.- ¿ Qué me dices de Antonio?

DOÑA ASUNCIÓN.- Ay, mi hijita, no sé como te casaste con ese cosita, con razón no triunfa en nada, no tiene lo que se llama nada de iniciativa.

ANTONIO.- ¡ Arriba y adelante!.

PEDRO.- Tápate los oídos, todo lo que diga esa vieja bruja son puras mentiras, no es cierto que nunca más vayas a funcionar, no tienes por qué. Tú eres fuerte, tú eres poderoso, tú eres hermoso. ¿No me crees? Pregúntaselo a cualquiera. Jacinto te lo puede decir. A JACINTO ¿ Verdad Jacinto? Dile que no es cierto.

JACINTO.- No me hables el tiro. ¿ Qué te traes?

PEDRO.- SEÑALANDO SU PENE Este que no me cree que son puras papas lo que dijo ese bruja, dícelo tú, a la mejor a ti sí te cree.

JACINTO.- Qué le digo.

PEDRO.- Eso, que son mentiras, que sí se va a levantar de nuevo.

JACINTO.- Bueno, pero acércate, ni modo que le hable a gritos.

SE ACERCA PEDRO, SE COLOCA FRENTE A JACINTO. ESTE SE AGACHA UN POCO PARA HABLAR AL PENE DE PEDRO. AL VERLO SONRÍE, SE LE NOTA DESEO EN SU CARA ¡ Ah, jijos, tú si que estás bien armado.

PEDRO.- MODESTO Se hace lo que se puede.

JACINTO.- VIÉNDOLO Si yo tuviera uno así. Con razón te mantiene Patricia.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PEDRO.- A mí no me mantiene nadie.

JACINTO.- Yo tendría dos o tres viejas.

PEDRO.- ¿Le vas a hablar o no?

JACINTO.- Con mucho gusto. Pero qué tal y que no me hace caso.

PEDRO.- Sí te lo hará,

JACINTO.- No me va a oír. Mejor le hablo más cerca. SE AGACHA MÁS.

PEDRO.- YA NERVIOSO Háblale de lejitos. No está sordo.

JACINTO.- ¿Cómo es que le dices? Ya me acuerdo. Piolín. AL PENE DE PEDRO

Vamos a ver Piolín. Piolincito. Piolinzote. No te portes tan mal con tu dueño. Tú eres buenito. HABLÁNDOLE COMO CUANDO SE LE HABLA A UN BEBÉ No se crea las mentiras que le dijo ese mujer. A PEDRO Ni me pela, no se voltea ni siquiera a verme, y a mí me gusta que me vean a los ojos cuando hablo. ¿ Puedo tocarlo a ver si así...?

PEDRO.- Déjame sólo. Gracias. SE RETIRA MUY CÍSCADO.

JACINTO.- Ya le hablé el tuyo, ahora tú háblele al mío.

PEDRO.- Después, después. SE RETIRA LO MÁS QUE PUEDE DE JACINTO.

ANTONIO.- A JACINTO Yo le hablo, no faltaba más. SE ACERCA A JACINTO, AL VER SU PENE SE RÍE Me ganaste, yo creía que el mío era el más chico del mundo.

JACINTO.- DIGNO No estamos jugando competencias. ..

ANTONIO.- ¿ Siempre está así o es por los nervios?

JACINTO.- ¿ Y ese es la forma en que lo vas a animar? Buenos amigos tengo.

ANTONIO.- AL PENE DE JACINTO Perdón señor. VUELVE A REÍR Otra vez perdón,

JACINTO.- Ojalá y el tuyo no se te vuelva a levantar nunca.

ANTONIO.- Ya te pedí perdón, qué más quieres. VUELVE A REÍR

JACINTO.- Qué se te seque y se te caiga.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN.- Sólo les quedan cinco minutos, señores.

ANTONIO APURADO REGRESA A SU SITIO. LOS TRES SE PONEN EN PAPEL DE TRÁGICOS

PEDRO.- ¡ Ay de mí!.

ANTONIO.- ¡ Ay de mí !

JACINTO.- ¡ Ay de mí!.

DOÑA ASUNCIÓN.- A LAS MUJERES ¿ Quieren una copita?

MARIANA.- Yo sí, un cognac.

DOÑA ASUNCIÓN.- Les pregunté a ellas.

PATRICIA.- Después, gracias.

ALTAGRACIA.- Yo también prefiero esperar.

ANTONIO.- EN TRÁGICO ¿ En qué ocuparé mis noches?

JACINTO.- ¿ Qué haré cuando se me presente una oportunidad?

PEDRO.- ¿ Qué haré con mis manos? Perdón, ¿qué haré con mis mujeres? ¡ La vida ya no tiene sentido!

LOS TRES.- ¡ Ay de mí!.

JACINTO.- A SU PENE Te estoy dando más importancia de la que tienes, ni que fueras la parte más sobresaliente de mi organismo, tengo otras que también pueden , claro, sólo en casos extremos. Si tú sigues con tu terquedad de no moverte. ¿ No te importaría? EN MARICÓN ¡Tonto!

MARIANA.- Yo ya no quiero jugar.

ALTAGRACIA.- Yo voy perdiendo.

MARIANA.- VIENDO HACIA ANTONIO ¿ Yo no?

PATRICIA.- VIENDO A PEDRO La única que gana es Doña Asunción, Todos las demás perdemos.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

DOÑA ASUNCIÓN.- TOMANDO UNAS FICHAS DE JUEGO Esto no es perder. El dinero va y viene. Ustedes están perdiendo muy poco. Lo que pueden traer en sus bolsas. SE VE EL SEXO Hay tanto dinero afuera y se puede conseguir tan fácilmente, sólo tiene una que desearlo.

PATRICIA.- Me costó mucho trabajo conseguir mi dinero.

DOÑA ASUNCIÓN.- Siempre tan apegadas a lo suyo.

MARIANA.- TÚ eres la que siempre me pide que no busque otro trabajo.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡Porque es el mismo de siempre, un trabajito! VE A ANTONIO, Un trabajito que no vale la pena. VE A PEDRO Si el menos tuvieras un trabajo interesante, digno de ti.

ALTAGRACIA.- Por andar buscando otras chambas se puede quedar sin ninguna.

DOÑA ASUNCIÓN.- Pues si tu trabajo es como el que tienes, mas vale no tener ninguno.

ALTAGRACIA.- No soy tan ambiciosa.

DOÑA ASUNCIÓN.- Te felicito.

PEDRO.- A JACINTO ¿Ya se te paró?

JACINTO.- No quiere la condenada, por más que le ruego.

PEDRO.- Ni a mí me hace caso la mía.

ANTONIO.- ACERCÁNDOSE A LOS HOMBRES No quiere jalar nada.

PEDRO.- ¿ No tienes una de esas revistas danesas, de las porno? A veces ayudan.

ANTONIO.- ¿ Cómo piensas que las puede tener aquí? Mis hijos las pueden ver. Esas las tengo en mi oficina.

PEDRO.- Ya nos fregaron esas viejas.

JACINTO.- Y todo por la idea de éste. SEÑALA A ANTONIO ¿ No que Lísístrata, que la huelga?

ANTONIO.- No decían nada cuando íbamos ganando.

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PEDRO.- Nunca ganamos, ellas nos estaban cotorreando.

ANTONIO.- ¿Y funcionara con otras?

PEDRO.- ¿Qué otras?

ANTONIO.- Otras mujeres.

JACINTO.- Con ninguna.

ANTONIO.- Pues nosotros no vamos a ser los únicos jodidos con esto. Te aseguro que ellas ni lo han pensado, pero si nosotros no les hacemos el amor, ellas también van a sufrir las consecuencias.

PEDRO.- Si que eres pendejo, ellas sí pueden, acuérdate que las viejas sólo tienen que abrir las piernas, y se las pueden abrir a cualquiera.

ANTONIO.- Ellas no son así.

JACINTO.- ¿No ?

ANTONIO.- No.

JACINTO.- Pero lo serán. Nada me déjalas sin eso unos días más y vas a ver.

ANTONIO.- No se atreverán.

PEDRO.- BURLÓN ¿No ? Mejor hay que preguntarse si no se atrevieron ya.

ANTONIO.- FURIOSO SE ACERCA A SU MUJER, LAS OTRAS AL VERLO SE TAPAN HIPÓCRITAMENTE LOS OJOS ¿Es verdad?

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡Jesús, María y José!

MARIANA.- FURIOSA Cómo te atreves...

ANTONIO.- ¿Es verdad o no?

MARIANA.- ¿Qué cosa?

ANTONIO.- Que me has puesto los cuernos.

MARIANA .- No te los he puesto PAUSA todavía. Pero sí no funcionas....

ANTONIO.- ¿Te atreverías?

MARIANA.- ¡Claro que me atrevería!

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ANTONIO.- DERROTADO Ah, bueno SE RETIRA CON LA CABEZA GACHA A SU LUGAR.

JACINTO.- ¡Perras! Voy a demandarlas. Esto no se quede así.

PEDRO.- VIÉNDOSE Yo creo que sí. DESESPERADO A SU PENE Yo así no te quiero. ¿Qué es lo que más deseas? Tú pide. Yo estoy para complacerte, ¿Productos del país o extranjeros, rusas, gringas, españolas, alemanas, chinas, negras. Tu pide. RÍE No, eso no. Te digo que no. Yo siempre he sido muy hombre. Que te digo que no, no insistes. PAUSA Bueno, con tal de que vuelvas a ser como antes. Pero conste que tu fuiste el que lo pidió.

DOÑA ASUNCIÓN.- A LOS HOMBRES ¿Ya tienen el cañón preparado, el mástil erguido, el bat en su lugar, el obelisco de pie, la lanza por delante, la espada desenvainada, el Lasser encendido, la pistola sin seguro?

JACINTO.- No somos de transistores.

ANTONIO.- Ni de pilas.

DOÑA ASUNCIÓN - SE LEVANTA. CANTURREANDO Sólo les queden dos minutos. Comenzaré la cuenta regresiva- CANTURREANDO LOS NÚMEROS Sesenta, cincuenta y nueve, cincuenta y ocho. ¿ Nada? LOS HOMBRES SE DESESPERAN, TRATAN DE MASTURBARSE, PATEAN EN EL SUELO Cuarenta y seis, cuarenta y cinco, cuarenta y cuatro, cuarenta y tres, cuarenta y dos, A ANTONIO cuarenta y uno.

ANTONIO.- ¡Bruja!

DOÑA ASUNCIÓN.- RIENDO Cuarenta.

JACINTO.- Esto no se improvisa y menos delante del público. Dénos otra media hora de chance.

PEDRO.- SUPLICANTE ¿Sí? ¡Please!.

DOÑA ASUNCIÓN.- Treinta y cinco, treinta y cuatro...



## EL PODER DE LOS HOMBRES

PATRICIA.- SE LEVANTA. A PEDRO !Muévelo!

PEDRO.- No puedo.

JACINTO.- A SU PENE ¿ Enderézate, te digo que te endereces!

ALTAGRACIA.- !Mi Jacinto!

ANTONIO.- ¡Poblanito, mi poblanito!

MARIANA.- LLORANDO ¿No?

DOÑA ASUNCIÓN.- SE ACERCA A LOS HOMBRES. CADA SEGUNDO QUE PASE  
ELLA SE MUESTRA MÁS FELIZ. CUENTA COMO EN UNA PELEA DE BOX

Diez y seis, quince, catorce...

ANTONIO.- DESESPERADO No, no me hagan esto.

JACINTO.- Catorce segundos para morir.

DOÑA ASUNCIÓN.- Trece, doce.

PATRICIA.- ¡No te dejes!

PEDRO.- Estoy perdido, irremediablemente perdido.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡Seis, cinco, cuatro...!

ALTAGRACIA.- A DOÑA ASUNCIÓN ¡Deténgase!

MARIANA.- ¡No sigas!

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡Tres! LOS HOMBRES, YA DERROTADOS, EMPIEZAN A  
LLORAR. LAS MUJERES VAN CON SUS MARIDOS, NO SE ATREVEN A  
TOCARLOS. PEQUEÑA PAUSA. DOÑA ASUNCIÓN LEVANTA EL TONO DE  
VOZ ¡ Uno, cero! ¡Cero! APLAUDE Y RÍE ¡Impotentes para el resto de sus vidas!  
LOS HOMBRES CAEN LLORANDO, LAS MUJERES SE ATREVEN A  
TOCARLOS, TRATAN DE LEVANTARLOS, NO PUEDEN. VEN A DOÑA  
ASUNCIÓN.

ALTAGRACIA.- A DOÑA ASUNCIÓN. EN VOZ BAJA ¿ Todo esto fue una broma,  
verdad?

## EL PODER DE LOS HOMBRES

PATRICIA.- IGUAL Nada más fue para asustarlos...¿no?

MARIANA.- Pobres, ya diles que era una mentira.

DOÑA ASUNCIÓN.- MUY SERIA No estoy jugando, esto es serio.¿ Acaso no es lo que querían?. Ya se terminó la revolución de los hombres, la revuelta de los Lisístratos.

MARIANA.- ¡Mamá, tú no tienes derecho!

ALTAGRACIA.- Tenía que habernos consultado antes.

DOÑA ASUNCIÓN.- Yo se los dije.

PATRICIA.- Pensamos que era una broma.

MARIANA.- Aunque soy tu hija voy a demandarte.

DOÑA ASUNCIÓN.- Hagan lo que quieran. Primera vez que los hombres están vencidos, vencidos totalmente.

MARIANA.- CORRE JUNTO A ANTONIO Mi vida.

ANTONIO.- ¡No me toques !

PATRICIA.- CORRE CON PEDRO Gordito, perdóname.

PEDRO.- Aléjate de mí, tendrás que buscarte otro.

JACINTO.- A ALTAGRACIA ¡Tú también, tú también puedes buscar!

ALTAGRACIA.- Sólo a ti te quiero.

DOÑA ASUNCIÓN.-. Sus maridos no las aman. .Las han utilizado solamente.

¡Libérense. Es su oportunidad;

ANTONIO.- A MARIANA Ya oíste a tu mamá, haz lo que ella dice.

MARIANA.- Ningún otro me interesa, sólo tú.

ANTONIO.- Mi vida. SE ABRAZAN. MARIANA EMPIEZA A ACARICIAR A ANTONIO.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¿Es que son estúpidas?

ALTAGRACIA.- ABRAZA A JACINTO Te quiero a pesar de todo.

JACINTO.- ¿Aún sin esto?

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA.- Si ya casi ni funcionaba. EMPIEZA A ACARICIARLO.

PATRICIA.- ABRAZANDO A PEDRO Y ACARICIÁNDOLO No todo está perdido, verás que no. LO ACARICIA

PEDRO.- Yo ya no soy hombre.

DOÑA ASUNCIÓN.- Dejen a esos monigotes. El maleficio ya está hecho. Nunca más PEQUEÑA PAUSA. RÍE ¡Nunca más!

PATRICIA Y PEDRO.- EN TRÁGICOS ! Ay de nosotros!

ALTAGRACIA.- A JACINTO Te inyectaré testosterona.

JACINTO.- Ni con todo la del mundo.

ALTAGRACIA Y JACINTO.- ¡Ay de nosotros!

PEDRO.- Se morirá el pajarito.

PATRICIA.- Y su jaula se llenará de telarañas.

PEDRO Y PATRICIA.- ¡ Ay de nosotros!

HOMBRES.- ¿ Qué será de nuestras noches?

MUJERES.- MENOS DOÑA ASUNCIÓN ¿ Con qué buscaremos consuelo a nuestras penas?

DOÑA ASUNCIÓN.- Salgan a la calle. Busquen.

HOMBRES.- ¡ No somos nada!

MUJERES.- ¡ No somos nada!

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡No son nada!

TODOS.- MENOS DOÑA ASUNCIÓN. ¡Ay de nosotros una y mil veces!

DOÑA ASUNCIÓN,- Merecen todo esto por pendejos. Todos.

PATRICIA.- DECIDIDA No permitiré que esto suceda. ACARICIA MÁS A SU PAREJA, LO BESA..

MARIANA.- Ni yo tampoco. HACE LO MISMO QUE PATRICIA

## EL PODER DE LOS HOMBRES

ALTAGRACIA- A JACINTO Aunque tenga que usar mi cuerpo, mi boca, tú reaccionarás.

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡Alto! ¿Qué hacen? Van a echar a perder mi maleficio. Malditas mujeres. ¡Tengan dignidad! .

PATRICIA,- JADEANDO DE DESEO Despierta Piolín.

ALTAGRACIA.- JADEANDO ¡Soy tuya, soy tuya, soy tuya!

MARIANA- JADEA DE DESEO. SE MUEVE COMO EN UN ACTO SEXUAL. ¡ Toño, Toñito!

ANTONIO.- No puedo, no puedo.

DOÑA ASUNCIÓN.- Ni podrás.

MARIANA.- Aquí no, pero sí en nuestra cama. JALA A ANTONIO Ven. JALANDO LO SACA DE LA SALA., VAN A SU RECÁMARA.

ALTAGRACIA.- Tiene razón Mariana, el amor no es público.

JACINTO.- ¿Si funciono me vas a dejar de gerente?

ALTAGRACIA- - Ya veremos, ya veremos. LO SACA CASI VOLANDO

PEDRO.- A PATRICIA ¿ Qué esperamos?

PATRICIA.- Deja recoger mi bolsa.

PEDRO.- Mañana vienes por ella. ÉL LA JALA. SALEN CORRIENDO. CUANDO QUEDA LA ESTANCIA VACÍA SÓLO CON DOÑA ASUNCIÓN, BAJARÁ EL TONO DE LA LUZ. DOÑA ASUNCIÓN SE PONE TRISTE. DESPUÉS SONRÍE. RÍE..

DOÑA ASUNCIÓN.- ¡No lo lograrán. Nunca lo lograrán! NUEVAMENTE SE PONE SERIA. ACOMODA ALGO DE LAS MESAS. PUEDE RECOGER LOS CENICEROS. SE ENFRENTA AL PÚBLICO .¿ Y si mis hierbitas por viejas ya no sirven?.. SE VA PONIENDO TRISTE. SIGUE TRABAJANDO. POCO A POCO LE NACE EL DESEO. EMPIEZA A ACARICIARSE EL CUERPO. SE

## EL PODER DE LOS HOMBRES

COLOCA EN PROSCENIO. COMO GRAN TRÁGICA LEVANTA LOS BRAZOS  
EL CIELO. LUZ CENITAL SOBRE ELLA ¡Dioses de los cielos y los infiernos!.  
PAUSA PEQUEÑA, SE LLEVA UNA MANO A SU SEXO ¿ Y yo con quién? CAE  
DE RODILLAS. SE CIERRA RÁPIDAMENTE EL TELÓN.

**FIN**

## EL PODER DE LOS HOMBRES

RESUMEN: Tres maridos quieren romper el mando que tienen sobre ellos sus mujeres. A uno de ellos se le ocurre hacer lo mismo que Lisístrata, hacer una huelga sexual. La ponen en práctica. Las mujeres gimen y se rinden. La madre de una de ellas dice que no pueden perder lo que han conseguido después de tantos siglos. Les da una bebida a los hombres para que queden impotentes el resto de su vida. Ahora gimen mujeres y hombres. Al fin deciden acabar con el maleficio haciendo el amor. La vieja se opone. Gana el sexo.

PERSONAJES. Tres hombres, cuatro mujeres.